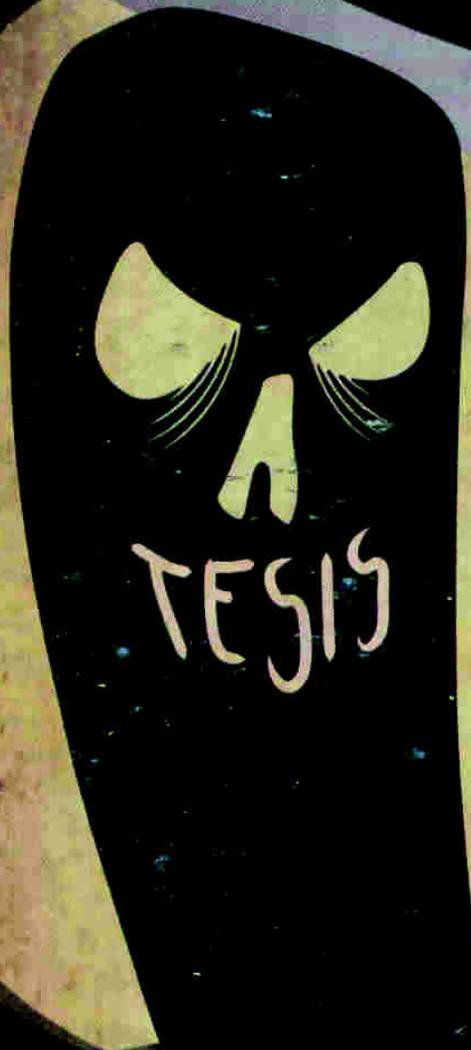


Economía & SOCIEDAD

Por un Pensamiento Económico Alternativo



43

Vol. 18
Enero - Junio
2013

Economía & SOCIEDAD

Por un Pensamiento Económico Alternativo

Revista

ISSN 1409-1070

Volumen 18

Enero-Junio 2013

Número 43

**APORTES PARA EL DEBATE DE LA
REALIDAD NACIONAL E INTERNACIONAL**



UNA
UNIVERSIDAD NACIONAL
COSTA RICA

Edición Semestral

Director

Dr. Henry Mora Jiménez.
hmoraj@gmail.com
Universidad Nacional, Costa Rica

Comité Editorial

M .Sc. José Francisco Pacheco Jiménez
pacheco.jimenez@gmail.com
Universidad Nacional, Costa Rica
M. Sc. Ruth Martínez Cascante
rmarti@una.cr
Universidad Nacional, Costa Rica
Dr. Jorge Arturo Chaves Ortiz
jachaves@cedi.cr.
Centro Dominicano de Investigación, Costa Rica
Dr. Franz Hinkelammert
franz@correo.co.org
Consultor Internacional, Alemania

Comité Asesor

Dr. Wim Pelupessy
pelupessy@uvt.nl,
Tilburg University, Holanda
Dr. Gilberto Hernández Zinzún
Universidad Nacional Autónoma de México, México
economiaysociedad@una.cr
Dr. Adolfo Rodríguez Herrera
adolfo.rodriguezherreira@ucr.ac.cr
Universidad de Costa Rica
M.Sc. Mario Hidalgo González
mhidal@una.cr
Universidad Nacional, Costa Rica
M.Sc. Mario Fernández Arias
mariofer@ice.co.cr
Consultor Independiente, Costa Rica
Dr. Fernando Carrera Castro
economiaysociedad@una.cr
Ministerio de Planificación, Guatemala
Dr. Wim Dierckxsens
economiaysociedad@una.cr
Departamento Ecuménico de Investigaciones, Costa Rica
Dr. Theotónio Dos Santos
theotonio@nitnet.com.br
Universidad Federal Fluminense, Brasil
Dr. John Saxe Fernández
economiaysociedad@una.cr
Universidad Nacional Autónoma de México, México
Dr. Edgar Fürst
efurst@racsa.co.cr
Consultor Internacional, Alemania

“Campus Omar Dengo”, Heredia, Costa Rica

Editora Académica

M. Sc. Roxana Morales Ramos
rmorale@una.cr
Universidad Nacional, Costa Rica

Editora Administrativa

M.Sc. Andrea Mora Campos
andrea.mora.campos@una.cr
Universidad Nacional, Costa Rica

Apoyo Técnico

Diseño, diagramación, portada e ilustración
David Bogarín Ureña
dbogarin5@gmail.com
Escuela de Arte y Comunicación Visual, Universidad
Nacional, Costa Rica

Traducción

M. Sc. Elieth Salazar Alpizar
eliethsalazar@gmail.com
San José, Costa Rica

Agradecimiento

Revista Economía y Sociedad agradece a
M. L. Marta Eugenia Rojas Porras, las sugerencias de
revisión filológica realizadas a los autores (as).

CONTENIDO

PRESENTACIÓN

Director, Dr. Henry Mora Jiménez 7

ARTÍCULOS

1. El trípode del estancamiento en Ciencias Sociales: inadecuada didáctica de la metodología, escaso desarrollo de la competencia de la investigación y el síndrome “todo menos tesis”

Willy Soto Acosta 9

2. El rol de los instrumentos internacionales de pago documentarios dentro de la circulación mercantil

Martín Murillo Córdoba 25

ARTÍCULOS POR INVITACIÓN

3. Propagación de choques inflacionarios en Costa Rica

Adolfo Rodríguez Vargas 39

4. A dupla serpente: poder político e poder econômico na formação do capitalismo

Gerardo Cerdas Vega, Laeticia Medeiros Jalil 63

5. Normas de publicación para autores/as 81

ACERCA DE LA REVISTA

Economía y Sociedad es una Revista de la Escuela de Economía de la Universidad Nacional de Costa Rica (ESEUNA), de publicación semestral (enero-junio y julio-diciembre de cada año). La Revista se enmarca dentro de un esfuerzo por promover un pensamiento económico crítico y alternativo, desde la perspectiva de una economía del desarrollo, el cual constituye el enfoque de nuestra Escuela.

La revista busca aportar desde una perspectiva pluralista, instrumentos analíticos que contribuyan a forjar un pensamiento económico nacional e internacional y, que además, fomenten el debate sobre tópicos del desarrollo y las políticas públicas en los campos económico, social, político y ambiental.

El público meta son tanto los/las académicos/as, así como los/las profesionales y estudiantes vinculados/as a las Ciencias Económicas y Sociales.

La Revista Economía y Sociedad esta indexada y registrada en:

- LATINDEX
- Sherpa Romeo
- E-revistas
- DOAJ
- Clase

Rectora

Licda. Sandra León Coto

Consejo Editorial de la EUNA

M. Sc. Carmen Hidalgo Calderón
Presidenta

M.A. Bianchinetta Benavides Segura
Dr. Mario Oliva Medina
M.I. Erick Álvarez Ramírez
M. Sc. Alejandra Gamboa Jiménez

Dra. Marivel Soto Ramírez
Secretaria

Dirección editorial

Licda. Alexandra Meléndez Calderón
amelende@una.cr

Contacto

economiasociedad@una.cr

(506) 2562-4142

Apartado 86-3000, Heredia, Costa Rica.

<http://www.revistas.una.ac.cr/economia>



PRESENTACIÓN

La Revista Economía & Sociedad es un proyecto de la Escuela de Economía de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA), que se enmarca dentro de un esfuerzo por promover un pensamiento económico crítico y alternativo, desde la perspectiva de una economía y una ética del desarrollo, que constituyen ejes transversales de la carrera.

Además, y acorde con los principios de la Universidad Nacional y de la Facultad de Ciencias Sociales, la revista promueve la publicación de artículos con enfoques y perspectivas de análisis no solamente novedosos, sino propiciadores del bien común y la justicia social y ambiental. También ostenta un enfoque plural de las ciencias sociales, promoviendo la diversidad teórica y metodológica, siempre que contribuyan a enfrentar los desafíos socioeconómicos de las sociedades latinoamericanas y representen un aporte al conocimiento.

En este sentido, el nombre de la revista “Economía & Sociedad” no es casual, pues expresa un eje de articulación de lo social a partir de lo económico, pero sin caer en posiciones economicistas, esto es, en reduccionismos que pretendan subsumir la rica diversidad de lo social a enfoques y lógicas puramente económicas. Pero además, lo económico en sí mismo se contempla de manera plural, no únicamente a partir de los enfoques dominantes o de la corriente principal.

Así mismo, la revista es partícipe de la revolución científica para poder aumentar la visibilidad a nivel mundial con lo que publica, y al adoptar políticas de Acceso Abierto y gratuito, pretende darle a todas las poblaciones el derecho al conocimiento como necesidad humana. La versión digital de Economía & Sociedad puede consultarse en: <http://www.revistas.una.ac.cr/economia>

Dr. Henry Mora Jiménez
Director

EL TRÍPODE DEL ESTANCAMIENTO EN CIENCIAS SOCIALES: INADECUADA DIDÁCTICA DE LA METODOLOGÍA, ESCASO DESARROLLO DE LA COMPETENCIA DE LA INVESTIGACIÓN Y EL SÍNDROME “TODO MENOS TESIS”

THE TRIPOD OF STAGNATION IN SOCIAL SCIENCES: INADEQUATE TEACHING METHODOLOGY, POOR DEVELOPMENT OF RESEARCH COMPETENCE AND ALL BUT DISSERTATION SYNDROME

Willy Soto Acosta¹

Resumen

El artículo aborda tres elementos estrechamente relacionados entre sí, presentes en el proceso de enseñanza-aprendizaje en ciencias sociales: inadecuadas estrategias didácticas en los cursos de metodología; escaso desarrollo de la destreza de la investigación en el alumnado; y el creciente síndrome: Todo menos tesis (TMT). Como resultado final, las universidades forman profesionales que no saben investigar. El origen de todo ello se encuentra en la cosificación de la metodología y en la concepción burocrática de la investigación. La solución pasa por impregnar a los currículos universitarios de una cultura de la investigación y en replantear la didáctica de la metodología.

Palabras clave: metodología; Cultura de la investigación social; tesis y didáctica universitaria.

Fecha de recepción: 07 de abril de 2013 / Fecha de publicación: 30 de junio de 2013

¹ Escuela de Relaciones Internacionales y Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica, willy.soto.acosta@una.cr



Abstract

The article addresses three closely interrelated elements, which occur in the process of teaching and learning in Social Studies: inadequate teaching strategies in methodology courses; poorly developed research skills in students, and the growing syndrome Everything But Dissertation (TMT). As a final result, universities are professionals who can not investigate. The origin of all this lies in the objectification of the design methodology and research bureaucratic. The solution is to pervade the university curricula of a research culture and rethink teaching methodology.

Keywords: methodology; social research culture; thesis; university teaching

Un domingo durante el almuerzo, cuando ya las brumas de la nostalgia empezaban a enrarecer el pasado, alguien llamó a la puerta... Como era el día libre del servicio, Villamizar abrió. Un hombre joven de chaqueta deportiva le entregó un paquetito envuelto en papel de regalo y atado con una cinta dorada, y desapareció por la escalera sin decirle una palabra ni darle tiempo de preguntar nada. Villamizar pensó que podía ser una bomba. En un instante lo estremeció la náusea del secuestro, pero deshizo el lazo y desenvolvió el paquetito con las puntas de los dedos, lejos del comedor donde Maruja lo esperaba. Era un estuche de piel artificial, y dentro del estuche, en su nido de raso, estaba el anillo que le habían quitado a Maruja la noche del secuestro. Le faltaba una chispa de diamante, pero era el mismo.

"Ella no podía creerlo. Se lo puso, y se dio cuenta de que estaba recobrando la salud a toda prisa, pues ya le venía bien al dedo.

- ¡Qué barbaridad!- suspiró ilusionada-. Todo esto ha sido como para escribir un libro". (García-Márquez, 1996, p. 346).

En este trabajo tratamos un triple problema (en términos más precisos, tres dimensiones de una misma realidad) que caracteriza, en ocasiones, el proceso de enseñanza-aprendizaje en ciencias sociales en algunas de nuestras universidades: serias debilidades e inadecuadas estrategias didácticas de nosotros los docentes en los cursos de metodología; escaso desarrollo de la destreza de la investigación en el estudiantado y en el mismo profesorado (¿cuántos docentes de metodología son destacados investigadores sociales, con una prolífica producción y publicaciones de calidad?); y el creciente síndrome, todo menos tesis (TMT). Este ha llegado a tal punto que un sector importante de egresados de nuestras carreras termina el plan de estudios, pero no obtienen sus títulos porque, entre otras razones, no pudieron adquirir las destrezas investigativas para realizar una tesis.



Nuestra idea central es que en las ocasiones en que este fenómeno se presenta, ello no constituye tres problemas separados como muchas veces lo hemos asumido. Por ejemplo, para tratar de resolver el síndrome TMT hemos encontrado la solución de ofrecer modalidades de graduación diferentes a la tesis, que no implican investigación fundamental: en algunas oportunidades ello ha agravado el segundo aspecto del problema, a saber, producimos profesionales con dificultades para investigar.

Una solución a lo anterior pasa por impregnar los currículos universitarios de una cultura de la investigación, en el estudiantado y en el profesorado, y en replantear la didáctica de la metodología de la investigación en esa dirección.

Obviamente, modalidades de graduación diferentes a la tesis son válidas y hacen un aporte importante al conocimiento y al desarrollo de una disciplina. Pero deberíamos estar en capacidad de proporcionar las herramientas a aquella parte del alumnado que prefiera realizar exitosamente una tesis.

La cosificación de la metodología y la concepción burocrática de la investigación

Esta reflexión trata de las deficiencias y de cierta actitud negativa hacia la investigación por parte de un sector del estudiantado y de nosotros mismos, el personal docente de ciencias sociales. La idea que se sostiene es que ello se debe a un conjunto de factores: primeramente, privilegamos el medio antes que el fin (de hecho, nos encerramos tanto en cuestiones metodológicas que no investigamos); nos concentramos tanto en los formatos (de la tesis, del artículo científico), que al final el maquillaje resulta más importante que el rostro detrás de él; nos fascina tanto a algunos científicos sociales hablar un lenguaje especializado (como el médico que encuentra placentero explicarle al paciente las causas de su migraña con tecnicismos que no hacen sino agravarle su dolor de cabeza) que pretendemos analizar la sociedad sin que esta nos entienda... En fin, en algunos casos nuestros productos investigativos son como un empaque de regalo, estéticamente decorado en lo externo; pero casi vacío en su interior: envoltura de regalo que no va destinado a una tercera persona (la sociedad) sino a nosotros mismos.

Sin pretender decir la última palabra acerca de este problema de las dificultades de cierta parte del estudiantado y de nosotros mismos, profesores y profesoras, para realizar investigación social – fenómeno de por sí sumamente complejo –, queremos particularizar tan solo una de sus causas: la manera tradicional en que se imparten los cursos de metodología de la investigación y la concepción “burocrática” de la investigación que tenemos nosotros, los docentes. Hace muchos años, Charles Wright Mills (1971) apuntaba al respecto:

El concepto de la ciencia social que yo sustentó no ha predominado últimamente. Mi concepto se opone a la ciencia social como conjunto de técnicas burocráticas que impiden la investigación social con sus pretensiones metodológicas, que congestionan el trabajo con conceptos



oscurantistas o que lo trivializan interesándose en pequeños problemas sin relación con los problemas públicamente importantes. Esos impedimentos, oscuridades y trivialidades han producido actualmente una crisis de los estudios sociales, sin que señalen en absoluto un camino para salir de ella. (p.39)

En un sentido similar, indicaba Peter Berger:

Al mismo tiempo, es totalmente cierto que algunos sociólogos, especialmente en Estados Unidos, han llegado a interesarse en las cuestiones metodológicas a tal grado que han dejado de interesarse en la sociedad. En consecuencia, no han descubierto nada de importancia acerca de algún aspecto de la vida social, puesto que en la ciencia, como en el amor, el concentrarse en la técnica es bastante probable que conduzca a la impotencia. (1976, pp. 27-28)

Esto está directamente relacionado con el impacto (y el prestigio social) de nosotros, las personas que nos dedicamos a las ciencias sociales, en el proceso de toma de decisiones de la sociedad: ¿cuántas de nuestras investigaciones inciden en la definición de políticas públicas en materia de pobreza, desigualdad social, violencia familiar, etnocentrismo, discriminación? ¿Cuántas de las investigaciones sociales producidas en nuestras universidades y en algunos centros académicos privados sirven de base para la redacción de proyectos de ley del parlamento, decretos del poder ejecutivo, o medidas de gobiernos municipales?

¿Cuántos de los múltiples estudios académicos acerca de patologías sociales se han traducido en política pública? Muy pocos, para dar una respuesta muy optimista aplicable al caso de nuestros países centroamericanos. Es cierto que ello se debe, en buena parte, a que la ciencia social puede resultar peligrosa para la clase política y la clase dirigente, en el sentido de que sus productos pueden cuestionar los intereses particulares de esos sectores. Pero existe también otra razón y tiene que ver directamente con nosotros, científicos sociales.

Este segundo elemento presenta dos componentes. Por un lado, confundimos el medio con el fin: en algunas de nuestras investigaciones dedicamos más tiempo e importancia a describir cómo (metodológicamente) se realizó el estudio antes que a producir resultados socialmente impactantes (es como si el ingeniero y el arquitecto, estupefactos por la maravilla del plano del edificio que diseñaron, nunca pasaran a la construcción de este). Por otro, se llegue o no a producir descubrimientos socialmente significativos, algunas de las investigaciones sociales no aspiran a salir de los ámbitos universitarios: en un ritual sumamente endogámico, el informe de investigación, el artículo de la revista o el libro será "discutido" entre colegas, generalmente con ideas afines a las del autor o de la autora del estudio. Sus resultados pocas veces son transmitidos a los tomadores de decisiones y a la sociedad civil.

El problema de la incapacidad de investigar, cuando este se presenta, no es ajeno al



impacto de las investigaciones sociales acerca de la toma de decisiones sobre el rumbo de la sociedad. Tiene que ver con una moneda de dos caras: el privilegiar la formalidad metodológica antes que la producción de conocimientos científicos-sociales socialmente relevantes, y una incapacidad de mercadear los (¿pocos?) productos emanados de los ámbitos académicos (de hecho, muchos de ellos –tesis, libros, revistas- no aspiran a otra cosa que a dar puntos para que su autor mejore su condición salarial y a abrigarse plácidamente en un anaquel de la biblioteca). En relación con este segundo aspecto, generalmente exhibimos las dos “caras de Jano”: hablamos sin parar (en bares, en cafés y en las mismas universidades) del famoso “compromiso social” del científico social; pero somos ignorantes - ¿o desinteresados? - en mercadear nuestros productos académicos para que sean punto de referencia en la toma de decisiones políticas.

Ante ello, se hace necesario mejorar la forma en que se comunican los resultados de las investigaciones, de tal manera que los estudios sean creativos y accesibles al público, para cumplir así con el cometido social de la investigación: resolver problemas socialmente relevantes. Pero para que los productos de nuestras investigaciones tengan un impacto público, tenemos que comprender, como requisito previo, que una cosa es la lógica de la investigación y otra cosa, es la lógica de la comunicación (pública) de los resultados de la investigación. ¿Cuál es la diferencia entre estas dos lógicas?

Acercándonos al origen de la impotencia

En lo planteado anteriormente, subyace un hecho palpable: la incapacidad y desinterés por investigar de un sector del alumnado de grado e, increíblemente, también de posgrado. ¿A qué obedece esto? Sin agotar las causas, señalemos:

- 1) En primer lugar, en nuestro medio las universidades han privilegiado la docencia por sobre la investigación².
- 2) Como consecuencia de ello, buena parte del personal docente es eso: docentes, sin una amplia experiencia de investigación. Y esto no solamente se aplica al profesorado que enseña cursos “teóricos” de una carrera, sino también a los encargados de impartir los cursos de “metodología y técnicas de investigación social”. Esto no es culpa del cuerpo docente, sino del mismo desarrollo de las universidades en América Latina³, aunque reconozcamos que a nivel individual los que nos dedicamos a la academia deberíamos tener mayor iniciativa en materia

² En Costa Rica, muchas veces escuchamos decir que una de las principales diferencias entre las universidades públicas y las privadas es que las primeras hacen investigación, mientras las segundas se limitan a la docencia. ¿La cantidad y calidad de la investigación realizada por las universidades públicas es tal que permite sostener esa aseveración? Además, ¿de los conocimientos que genera la investigación que se lleva a cabo en universidades públicas, cuántos son transferidos y aplicados en la sociedad?

³ Como lo señala un minucioso estudio: “(. . .) ya desde entonces, en la dinámica de expansión universitaria comenzaron a registrarse tres tendencias relacionadas, que tienden recortarle otros tantos espacios a la investigación. (. . .). El espacio académico se reduce por la presión credencialista que, una vez saturados los pregrados, tiende a convertir las maestrías e incluso los doctorados en extensión de la formación convencional. El espacio institucional se reduce a medida que la universidad se burocratiza o se agiganta en función de la docencia, la extensión o la mera administración (. . .). El espacio financiero se reduce por el peso asfixiante de los costos docentes y administrativos (. . .) así, el presupuesto disponible para investigación es marginal en el mejor de los casos y nulo con harta frecuencia” (Comisión de Alto Nivel del Proyecto RLA/96/001, 1999, p. 223).



de investigación.

3) En muchas ocasiones, la investigación no constituye, como debería ser, un área transversal de toda carrera de ciencias sociales. Generalmente (aunque no en todos los casos), se reserva a los cursos del área de metodología de la investigación y al momento en que la persona realiza su trabajo final de graduación. Sucede, entonces, una paradoja: a partir de la entrada del estudiantado a la carrera hasta el último curso que lleva, la universidad le da un adecuado seguimiento; pero apenas las personas se egresan y deben realizar sus tesis, quedan huérfanas, durando años realizándolas y, en muchas ocasiones, nunca logran terminarla. Para establecer una analogía, sería como si a una mujer en gestación, durante sus nueve meses de embarazo, se le diera un seguimiento continuo: exámenes de sangre, ultrasonidos, y otras pruebas médicas; pero que el día del parto se le dejara sola. Algunas veces la experiencia de las personas con sus trabajos finales de graduación es tan frustrante que se convierte efectivamente en eso: en el trabajo final, pues –desilusionadas–, nunca más vuelven a realizar otra investigación, cuando en realidad sus tesis deberían ser el rito de iniciación para una prolífica carrera como investigadores e investigadoras. A menudo nos refugiamos en la excusa de que no hay profesorado disponible para supervisar las tesis, lo cual más bien puede esconder el hecho de que no hay suficientes personas capaces de asesorar a investigadores noveles.

4) La cuarta razón, que tiene que ver con lo principal de este trabajo, apunta a la forma en que se enseña algunas veces eso que se denomina “metodología de la investigación”. Enseñamos metodología al estudiantado como si fuera un valor en sí mismo y no como lo que realmente es: un procedimiento, un medio para llegar a nuevos conocimientos, un medio para hacer descubrimientos. Esto tiene dos consecuencias estrechamente interrelacionadas:

- El encerrarse en el círculo vicioso de lo metodológico: el alumnado pasa meses, incluso años en el caso de las tesis, perfeccionando el “diseño de la investigación”, pero en muchos casos es más el tiempo invertido en lo “metodológico” que en la investigación misma. Esto se refleja en algunos programas de licenciatura y de maestría, que tienen hasta cuatro cursos de metodología; pero al egresarse el alumno a lo sumo tiene preparado el diseño de la investigación, cuando en ese momento ya debería estar casi lista la tesis.
- La otra consecuencia es corolario de la anterior: confundimos dos elementos relacionados, pero diferentes. La “lógica de la investigación” y la “lógica de la comunicación de los resultados de la investigación”. En las siguientes líneas nos explicaremos en detalle.



Urgencia de replantear la didáctica de la metodología

Primero que todo, tenemos que distinguir entre “lógica de la investigación” y “lógica de la comunicación de los resultados de la investigación”, pues esto tiene que ver con dos factores interrelacionados:

- 1) La forma (tradicional o más innovadora) en que se enseña en las carreras de ciencias sociales eso que se denomina “metodología de la investigación”.
- 2) La forma (también tradicional o por el contrario, innovadora o creativa), derivada de lo anterior, en que los estudiantes presentan los productos de sus investigaciones, sean estas las que hacen en los cursos o la que presentan al final de la carrera como trabajo final de graduación.

Sin más preámbulo, ¿en qué consiste esa distinción? La “lógica de la investigación” es el procedimiento –no siempre lineal, dicho sea de paso- que seguimos cuando vamos a investigar algo o una situación: seleccionamos el tema, construimos el problema de investigación, formulamos los objetivos, levantamos el estado de la cuestión, elaboramos el marco teórico, confeccionamos los instrumentos de recolección de datos, recopilamos la información y la sistematizamos, para después analizarla, extraemos conclusiones y a partir del diagnóstico de la situación problemática, diseñamos propuestas de solución. Este procedimiento, esta lógica, opera de manera explícita o implícita en la investigación, de forma más o menos lineal o, lo que es muy frecuente, con constantes retrocesos a etapas anteriores para mejorar y precisar y así poder seguir adelante.

Hasta aquí, todo bien. El problema surge cuando se finaliza la investigación y hay que exponer los resultados, pues resulta obvio que se investiga para los demás, para encontrar soluciones, no se investiga para ser egoísta con los descubrimientos, más bien para difundirlos y compartirlos con el prójimo. Aquí entramos en la otra lógica, la “lógica de la comunicación o de mercadeo de los resultados de la investigación”, y podemos hablar de lo que debería ser y de lo que es en la actualidad. La “lógica de la comunicación de los resultados de la investigación” debería ser el reino de la creatividad del autor y de la seducción del lector: el investigador comunica los resultados de su investigación al tribunal examinador de su trabajo, al público en general, en una forma tan creativa que seduce, convence al lector, el cual “compra” su producto.

Ese “debería ser” dista mucho de lo que es actualmente: confundimos “lógica de la investigación” con la “lógica de la comunicación de los resultados de la investigación”. Basta revisar algunos documentos de tesis e informes de investigadores experimentados para darnos cuenta de este quid pro quo: al abrir el documento y leer el índice, encontramos una estructura como la siguiente: Capítulo I: Delimitación del problema y objetivos. Capítulo II: Marco teórico. Capítulo III: Marco metodológico. Capítulo IV: Análisis de datos, etc. Esto no contiene ninguna creatividad ni seduce a ningún lector: si la tesis fue aprobada es porque algunas veces la defensa de tesis no es tal, se ha reducido a un acto puramente formal, no académico sino social (como el ir a misa o al culto, muchas



veces se vacía de sentido religioso para convertirse en un pasatiempo social). El colmo es que exista un capítulo que se llame “marco teórico” y otro “marco metodológico”, cuando teoría y metodología deben estar diluidos y atravesar el texto desde la primera hasta la última página.

Utilicemos otras analogías. Confundir la “lógica de la investigación” con la “lógica de los resultados de la investigación” es confundir los ingredientes del queque con el queque mismo. Para hacer un pastel, todos los sabemos, necesitamos ingredientes tales como leche, harina, mantequilla, huevos, azúcar, etc. Pero cuando partimos el queque no aparecen los huevos enteros ni se ve la mantequilla ni la harina y, sin embargo, todos los ingredientes están ahí; diluidos, pero presentes. Entonces: ¿por qué, a la hora de comunicar los resultados de una investigación, confundimos los ingredientes con el queque mismo?

Cuando vamos a construir una casa o un edificio y acudimos a una empresa de ingeniería y arquitectura, esperamos que al vencer el contrato que suscribimos, nos entreguen la casa o el edificio terminado. ¡Qué desilusión sería que, en lugar de la construcción, nos entregaran solamente el plano de la misma! Pues bien, en muchos trabajos finales de graduación y en nuestras propias investigaciones, confundimos el plano del edificio (el diseño de investigación) con el edificio mismo (el estudio o la investigación).

El suplantar la investigación y en su lugar presentar la receta metodológica tiene una consecuencia funesta: el no llegar a conocer la realidad, el no investigar, el estar permanentemente lavando y encerando el automóvil sin utilizarlo para transportarnos. La sabia advertencia de Ander-Egg (1983) continúa vigente:

Preocúpate por mejorar permanentemente los métodos y técnicas de investigación que utilizas, preocúpate mucho más por los problemas sociales y más aún todavía por la gente concreta . . . Usa de métodos y de técnicas, pero no caigas en el fetichismo metodológico: éste paraliza y obnubila la capacidad de “ver” la realidad. (pp. 499-450)

En lugar de atribuirle la culpa al alumnado, es mejor reconocer que, en buena medida, la raíz del problema radica en la manera en que se enseña la metodología de la investigación, en donde se confunden las dos lógicas.

Hay que revertir el enfoque tradicional: A través de la “lógica de la comunicación de los resultados de la investigación” podemos deducir y analizar la “lógica de la investigación”. Dicho de otra manera, en lugar de diseñar un plano para construir un edificio, tomemos un edificio ya terminado y, de su análisis, deduzcamos el plano que guió su construcción. En esto partimos de otro principio didáctico: el gusto por estudiar arquitectura puede ser mayor si el potencial estudiante se maravilla ante una joya arquitectónica que si tratamos de seducirlo a través del diseño de planos.



Por ello, recomendamos como procedimiento didáctico en la enseñanza de la metodología, el seleccionar investigaciones sociales que cumplan con la “lógica de la comunicación de los resultados de la investigación”, es decir, que presenten los resultados de un estudio serio, científico, de manera creativa y llamativa, que atraigan la atención de los lectores y lectoras. Acto seguido procedemos a la inversa: el alumnado, con la orientación del facilitador o facilitadora del curso, debe reconstruir el “plano del edificio”, es decir, deben reconstruir la “lógica de la investigación” que siguió el autor.

Una experiencia personal: Noticia de un secuestro

Aplicando lo expuesto, en el curso Teoría y métodos de la investigación, que hemos impartido en la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional (Costa Rica), partimos de un abordaje diferente, más bien inverso del tradicional: a través de la “lógica de la comunicación de los resultados de la investigación” analizamos la “lógica de la investigación”.

Por ello, seleccionamos una investigación social que cumple con la “lógica de la comunicación de los resultados de la investigación”, es decir, presenta los resultados de un estudio serio, científico, de manera creativa y que seduce al lector. Nos referimos a Noticia de un secuestro, de Gabriel García Márquez. A partir de este edificio terminado, los estudiantes tuvieron que reconstruir el plano arquitectónico que siguió el investigador a la hora de realizar el estudio.

Cada semana se discutía un capítulo de la obra de García Márquez. Paralelamente, en cada sesión se estudiaban diferentes componentes del proceso de investigación científico-social: cómo formular un problema de investigación, cómo construir los objetivos generales y específicos, cómo elaborar una hipótesis, la importancia del estado de la cuestión y del marco teórico, las principales técnicas de recolección de datos, los procedimientos para el análisis e interpretación de los datos, etc.

Al principio, el alumnado creía que la lectura de Noticia de un secuestro era una actividad complementaria, que perseguía que ellos incursionaran en el campo literario y así ampliar su cultura general. Otros participantes, relacionando la obra con su carrera, pensaban que el propósito del libro era estudiar las relaciones entre Colombia y Estados Unidos, en torno al espinoso asunto del narcotráfico.

Poco a poco, el estudiantado fue cayendo en cuenta de que todos los componentes del proceso investigativo que se estudian en el curso estaban presentes en Noticia de un secuestro: aparecen diluidos, “invisibles”, pero presentes. La obra no contiene (como sucede con algunas de nuestras tesis e informes de investigación) capítulos intitolados: El problema de investigación, Marco teórico, Análisis de datos, etc. A lo sumo, en el primer párrafo del libro, en la sección de agradecimientos, el autor desnuda su problema de investigación:



Maruja Pachón y su esposo, Alberto Villamizar, me propusieron en octubre de 1993 que escribiera un libro con las experiencias de ella durante su secuestro de seis meses, y las arduas diligencias en que él se empeñó hasta que logró liberarla. Tenía el primer borrador ya avanzado cuando caímos en cuenta de que era imposible desvincular aquel secuestro de los otros nueve que ocurrieron al mismo tiempo en el país. En realidad, no eran diez secuestros distintos –como nos pareció a primera vista– sino un solo secuestro colectivo de diez personas muy bien escogidas, y ejecutado por una misma empresa con una misma y única finalidad. (García-Márquez, 1996, p. 7)

Las etapas o, mejor dicho, componentes del método científico están presentes en la obra y la prueba de que cumple a cabalidad su objetivo de conocer la realidad, radica en que el autor no tiene necesidad de hacer mención explícita de esos componentes.

Esta experiencia de enseñanza y aprendizaje continuó con la presentación de un trabajo escrito por parte de cada estudiante, en donde reconstruyen el plano del edificio, es decir, la “lógica de la investigación” seguida por García Márquez.

Para culminar, el facilitador del curso planteó una pregunta a los participantes: “¿Se consideran ustedes capaces de comunicar los resultados de la investigación correspondiente a su trabajo final de graduación de una forma parecida a la utilizada por García Márquez en Noticia de un secuestro?”.

Muchos expresaron que sí eran capaces de hacerlo, otros no estaban seguros, y una minoría dio una respuesta negativa. Pero la mayoría manifestó la necesidad de que en los cursos universitarios se les “obligue” a escribir, a redactar ensayos, para así desarrollar la destreza de la “lógica de la comunicación de los resultados de la investigación”. Muchas veces los exámenes lo que reflejan es la capacidad de los estudiantes de reproducir, de memorizar las ideas de otras personas, mientras que el escribir ensayos les conduce a pensar, a elaborar nuevo conocimiento, a “parir” ideas propias.

Experiencias de enseñanza y aprendizaje de la metodología como la que hemos relatado permite que el estudiantado comprenda las dos lógicas, también que tome conciencia de la importancia de “vender” creativamente los resultados de una investigación social para que esta tenga mayor impacto en la sociedad.

El síndrome TMT y la importancia de la tesis

Como lo mencionamos en la introducción de este trabajo, inadecuada didáctica de la metodología, escaso desarrollo de la competencia de la investigación y síndrome TMT en ciencias sociales, en los casos en que ese complejo fenómeno está presente, no constituyen tres problemas distintos, sino tres aspectos de una misma realidad.



Quienes nos dedicamos a la enseñanza de las ciencias sociales constatamos, en ocasiones, una serie de tendencias: el creciente aumento de lo que algunas personas denominan "síndrome TMT" (Ferrer, Malaver, 2000; Gascón, 2008; Valarino, Yáber y Cemborain, 2011), es decir, un temor enorme a realizar una investigación de calidad para graduarse (algunas de cuyas causas hemos mencionado); una parte importante del estudiantado que acaba los cursos del plan de licenciatura, pero nunca presenta tesis y si lo hace, en algunos casos, tarda casi igual número de años que el que emplearon para aprobar los cursos; la moda de "saltar" del bachillerato universitario a una maestría profesional (que no implica tesis) para evitar (entre otras razones) el hacer la tesis de licenciatura.

Definitivamente los tiempos han cambiado y sin refugiarnos en el refrán de que "todo tiempo pasado fue mejor", reconozcamos que una de las principales fuentes de investigación que tenían las universidades públicas en Costa Rica, las tesis, ha venido en retroceso.

Durante mucho tiempo el realizar una buena tesis constituía quizás lo principal en una formación universitaria. La tesis representaba el momento culminante de la carrera, cuando las personas demostraban de qué eran capaces. La solemnidad que rodeaba el acto de defensa de tesis mostraba la importancia de ese momento en el "nacimiento" del nuevo profesional.

Desgraciadamente, ya en algunas universidades la tesis no reviste la importancia que antaño tenía. Incluso en algunas instituciones de educación superior se ha eliminado.

Esto es lamentable, pues la tesis es una de las principales experiencias de aprendizaje en el alumnado y, al mismo tiempo, representa un mecanismo adecuado para que las universidades certifiquen las competencias de sus graduados, en lugar de simplemente extender títulos o diplomas que no garantizan la capacidad de su poseedor o poseedora.

La existencia de una cantidad exorbitante de universidades ha provocado una verdadera inundación de graduados. De ser un recurso escaso, los títulos pasaron a ser moneda corriente en buena parte de la población.

Sin embargo, en algunos casos los diplomas universitarios se han convertido más bien en escudos que protegen contra la evaluación del desempeño del profesional. El titulado piensa que no necesita demostrar nada, pues él ya es licenciado, máster o doctor. De hecho, la abreviatura del título se antepone a la persona y determina su "altura": Lic. José Zamora, MBA. Carlos Hernández, Dra. Zaida Rojas. La consigna parece ser: "yo soy máster, no me pregunte, no me cuestione".

La licencia de conducir vehículos no es la que determina la pericia del chofer; aquel pedazo de papel emplastado no vuelve al chofer diestro en sacar su auto de una cuesta empinada sin que se le apague o se le vaya para atrás. La licencia no es la que determina que el conductor haga el movimiento adecuado cuando otro chofer irresponsable está a punto de estrellar su vehículo contra el suyo. Bien al contrario, son las habilidades y



destrezas del chofer en materia de conducción, las que hacen que, previa evaluación objetiva, él sea acreedor de una licencia de conducir autos.

El gran reto actual de las universidades es garantizar que sus diplomas certifiquen competencias – entendidas estas como la capacidad de aplicar la teoría en la práctica y de retroalimentar la teoría con la práctica –, es decir, la capacidad del nuevo profesional para: a) aterrizar sus conocimientos teóricos en la resolución de problemas personales (educación para la vida), empresariales y sociales concretos, y b) aprender día con día, siga o no en una universidad.

Ahora las empresas, sobre todo las globalizadas, requieren estudiantes-profesionales y profesionales-estudiantes. Como lo apunta acertadamente Claude Lévy-Leboyer:

... La vida activa comporta experiencias formativas y ... la división entre un periodo en que se aprende y un periodo en que se utiliza lo que se ha aprendido es una noción caduca. Nunca se deja de aprender a lo largo de la existencia. O, por lo menos, todas las experiencias son susceptibles de constituir ocasiones de aprendizaje ...

Las empresas conceden cada vez más importancia a estas competencias extraescolares, diferentes de los conocimientos adquiridos en la formación tradicional. Porque los entornos de trabajo son específicos y requieren la adquisición de competencias precisas. Y, sobre todo, porque el papel de las competencias de dirección y de las competencias para trabajar en equipo, de resolver conflictos, de mantener la sangre fría en situaciones de estrés (. . .), no puede enseñarse en la escuela y tienen un peso cada vez más importante en las listas de exigencias definidas para caracterizar un puesto a cubrir. (Lévy-Leboyer, 1997, pp. 26-27)

Para poder desarrollar la investigación en el profesional, para ir más allá de los conocimientos teóricos a los que generalmente se limitan las universidades, para formar los profesionales aprendices, se requiere distinguir entre aprendizaje significativo y aprendizaje memorístico. Precisamente, el primero está en el corazón mismo del concepto de competencia. A diferencia del aprendizaje memorístico que no incorpora el conocimiento en un contexto previo y no lo vincula con la experiencia:

... en el aprendizaje significativo, la nueva información se incorpora de forma sustantiva, no arbitraria, a la estructura cognitiva del alumno. Hay una intencionalidad de relacionar los nuevos conocimientos con los de nivel superior más inclusivos, ya existentes en la estructura cognoscitiva. Se relaciona con la experiencia, hechos u objetos. Hay una implicación afectiva al establecer esta relación, al manifestar una disposición positiva ante el aprendizaje. (Ontoria, 1997, pp. 16-17)



La indagación –aprendizaje significativo por cuanto se examina una problemática que se inserta en la estructura cognoscitiva del investigador– es uno de los principales instrumentos para desarrollar competencias: es un proceso de búsqueda de problemas concretos de la empresa, de la sociedad, utilizando para ello el bagaje teórico de varias disciplinas. La empresa –sea pública o privada, con fines de lucro o sin estos– no contrata profesionales de contaduría, derecho o ingeniería de sistemas, para labores mecánicas o repetitivas ni para que recite lo que aprendió en el aula universitaria: lo contrata para resolver problemas por medio de la investigación, para que produzca un conocimiento nuevo y aplicable en la organización.

En este contexto, hoy más que nunca, eso que llamamos “tesis” se convierte en un elemento capital en la formación de profesionales en las universidades. Una tesis (y no solamente un simple “trabajo final de graduación”) representa una excelente oportunidad para que la persona desarrolle la capacidad de producir conocimiento propio, original y nuevo.

Con una tesis, el estudiante o la estudiante no solo conoce a profundidad una problemática. Al final habrá un producto tangible: un documento escrito u otro respaldo que contendrá los resultados de la indagación. La tesis, también –o mejor dicho: sobre todo–, deja huellas en la capacidad profesional y en la vida personal del nuevo investigador o investigadora.

La tesis constituye una fuente de desarrollo de capacidades de la persona. En este trabajo de investigación, el tesario o tesaria puede descubrir habilidades, destrezas y aptitudes que antes desconocía, o bien, desarrollarlas si ya las poseía. Disciplina; habilidad para plantear metas y no descansar hasta alcanzarlas; responsabilidad; capacidad de formular bien los problemas, de saber recolectar los datos pertinentes y de analizarlos, de diseñar soluciones, etc.: muchas de las competencias que buscan las organizaciones en los nuevos profesionales se pueden desarrollar en el proceso de elaboración de una tesis.

La tesis es un excelente pasaporte para conseguir trabajo o para una promoción laboral. Una tesis dice más que un título. Los diplomas son estandarizados, las tesis son productos personales. Una tesis jamás será igual a otra. El libro, el artículo, la obra audiovisual o plástica, o cualquier otro producto mediante el cual se comunique a la sociedad los frutos de la investigación, puede abrirle al tesario las puertas a nuevas oportunidades profesionales y personales.

La tesis representa el pasaje del estudiante al profesional. En efecto, eso que en la academia denominamos tesis es el rito de iniciación del nuevo profesional. En ese “trabajo final de graduación” él deberá probar a la universidad y a la sociedad que está preparado para asumir los desafíos del competitivo mundo laboral.



A manera de conclusión: ¿Cuáles lecciones podemos extraer?

Es necesario un nuevo abordaje de la forma en que venimos enseñando metodología de la investigación. No se trata de maldecir lo que hemos venido haciendo, ni de decir que todo ha estado mal. Son muchos los casos de docentes que toman su ocupación –la docencia–

como un verdadero apostolado, innovando constantemente y desarrollando experiencias didácticas muy enriquecedoras.

De lo que se trata es de seguir mejorando. Se ha hablado una y otra vez de la importancia de la investigación en ciencias sociales, pero difícilmente vamos a formar investigadores si no mejoramos la manera de enseñar cómo se investiga. No podemos enseñar metodología para que no se aplique o para aplicarla a medias. No podemos tampoco hacer que el público se entusiasme por las tesis, los artículos y los libros de ciencias sociales, si no sabemos “vender” nuestros productos, si no salimos del círculo endogámico en que algunas veces nos encerramos: escribiendo para nosotros mismos y no para la sociedad.

La propuesta que presentamos aquí no es una panacea para resolver esos problemas. Está lejos de ser la única manera de enseñar metodología y de hacer las investigaciones atractivas y que cumplan su cometido social. Simplemente es una alternativa que trata de romper con los aspectos negativos de lo “tradicional” (sin desechar los positivos). Ella nos permite reflexionar acerca de ciertos elementos:

- **No podemos separar la docencia de la investigación.** Esta debe ser un verdadero eje transversal, presente hasta en los cursos eminentemente teóricos. Incluso si se trata de investigaciones teóricas o bien de pequeñas indagaciones empíricas, es importante que el profesorado y el alumnado discutan acerca del procedimiento –metodológico– que se siguió y cómo mejorarlo en el próximo estudio. Los miembros de la policía judicial, después de aclarar quién cometió el asesinato o el robo, se reúnen y discuten acerca de los procedimientos – metodológicos – utilizados por los detectives, sus debilidades y sus fortalezas. Esta técnica didáctica contribuye a forjar una “cultura de la investigación” en el estudiantado, haciendo de la indagación científica un hábito profesional y personal.
- **Hay que enseñar a investigar de manera simple, sin confundir con simplista.** ¿Para qué complicar las cosas, enredar a los estudiantes, presentar lo metodológico como algo reservado a “especialistas”, a “científicos” que no salen de sus laboratorios? Podemos comenzar ejemplificando la manera en que, todos los días, cada persona realiza investigaciones en su vida personal y laboral: cuando buscamos empleo, cuando escogemos la universidad en la que vamos a estudiar, cuando queremos obtener información de otra persona, cuando queremos descubrir quién se robó algo. Posteriormente, podemos extrapolar el procedimiento utilizado en estas micro investigaciones a objetos de estudio de un nivel más macro.



- **Hay que enseñar a investigar de manera atractiva, de suerte que despertemos la pasión del alumnado por la investigación.** Si queremos explicar en qué consiste una encuesta, en lugar de enredarnos en tecnicismos estadísticos, es mejor tomar una encuesta ya hecha, realizada por alguna empresa que hace estudios de opinión (de preferencia acerca de un tema de interés del estudiantado) y, a partir de ella, deducir características y precauciones que hay que tener en cuenta a la hora de construir y aplicar ese tipo de instrumento de investigación de campo. Después del estudio de este caso concreto, podemos reforzar lo aprendido con algunas lecturas teóricas acerca de cómo hacer una encuesta.

- **Debemos insistir hasta la saciedad en la diferenciación entre “lógica de la investigación” y “lógica de la comunicación de los resultados de la investigación”.** Tenemos que “vender” nuestros productos: esto es casi una cuestión de ética profesional. Nuestras investigaciones tienen que tener un impacto social, las tesis no pueden tener como destino final el estante de la biblioteca. Pero, para poder “vender”, tenemos que mejorar la calidad y presentación del producto.

- **Para coadyuvar a lo anterior, es necesario “obligar” al alumnado a escribir, a redactar ensayos.** Como docentes, lo más fácil para nosotros es revisar exámenes (de preferencia de marcar con “x”). Pero eso no contribuye en mucho a la formación profesional del alumnado. Corregir ensayos requiere más tiempo, pero es más formativo: obligamos a cada persona a “parir” ideas, a producir nuevo conocimiento.

- **Debemos tener cuidado con los formatos, las normas oficiales que regulan la realización y presentación de los trabajos finales de graduación y de otros tipos de investigación.** Está bien regular las características mínimas de este tipo de investigaciones. Lamentablemente, muchas de esas “guías” frenan la creatividad y el potencial del estudiantado. El único formato debería ser el no formato.

Después de muchos años de vivir este “trípode del estancamiento” en mi ejercicio de profesor universitario, me dije: “esto es como para escribir un artículo”.



Referencias

- Ander-Egg, E. (1983). *Técnicas de investigación social*. Argentina: Humanitas.
- Berger, P. (1976). *Introducción a la sociología*. México: LIMUSA.
- Comisión de Alto Nivel del Proyecto RLA/96/001. (1999). *Los retos educativos del futuro. Estado de la educación en América Latina y el Caribe*. Costa Rica: PNUD.
- Ferrer, Y. y Malaver, M. (2000). Factores que inciden en el síndrome todo menos tesis (TMT) en las maestrías de la Universidad del Zulia. *Opción*, 31 (16), 112-119. Recuperado de dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2474955.pdf
- García-Márquez, G. (1996). *Noticia de un secuestro*. Argentina: Editorial Sudamericana.
- Gascón, Y. (2008). El síndrome de todo menos tesis TMT como factor influyente en la labor investigativa. *Revista COPÉRNICO*, 5 (9), 46-57. Recuperado de http://copernico.uneg.edu.ve/numeros/c09/c09_art05.pdf
- Lévy-Leboyer, C. (1997). *Gestión de competencias*. España: Gestión 2000.
- Ontoria, A. (1997). *Mapas conceptuales. Una técnica para aprender*. España: Narcea.
- Soto-Acosta, W. (2004). Globalización y universidad: Los estudios humanísticos. *Revista Comunicación*, 13(2), 73-77. Recuperado de <http://www.tec-digital.itcr.ac.cr/servicios/ojs/index.php/comunicacion/article/view/1135/1047>
- Soto-Acosta, W. (2007). Globalización y formación de profesionales: Capital humano y competencias laborales. *Revista Rhombus*, 8 (3). Recuperado de: <http://www.ulacit.ac.cr/revista/rhombus12/A1.pdf>.
- Valarino, E., Yáber, G. y Cemborain, S. (2011). *Diseño curricular por competencias, postgrado y TMT (todo menos tesis)*. Recuperado de <http://apps.ucab.edu.ve/nap/recursos/Ponencia-Nucleo-Autoridades-PG.pdf>
- Wright-Mills, C. (1971). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.



EL ROL DE LOS INSTRUMENTOS INTERNACIONALES DE PAGO DOCUMENTARIOS DENTRO DE LA CIRCULACIÓN MERCANTIL

THE ROLE OF INTERNATIONAL DOCUMENTARY PAYMENT INSTRUMENTS IN COMMODITY CIRCULATION

Martín Murillo Córdoba¹

Resumen

Infinitas transacciones ocurren en forma cotidiana al nivel planetario. Las naciones intercambian sus productos según sus propósitos de producción, no obstante ello suele suceder dentro del marco del circuito del capital. En una de sus dimensiones, la circulación mercantil, suelen participar de manera crucial los denominados instrumentos internacionales de pago (IIP), los cuales, si bien no son portadores de los valores mercantiles, son representantes absolutos de las voluntades de los agentes económicos que recurren a estos de cara a la consecución del valor incremental que esperan obtener. Este artículo persigue abordar el rol que juegan los IIP dentro de la circulación mercantil.

Palabras clave: banca; circuito del capital; comercio mundial; globalidad.

Fecha de recepción: 24 de abril de 2013 / Fecha de Publicación: 30 de junio de 2013

¹ Licenciado en Economía. Máster en Administración Pública. Doctor en Estudios de la Sociedad y la Cultura, y Doctorando en Ciencias Administrativas. Con experiencia laboral en banca y comercio internacional por más de 30 años.



Abstract

Infinite transactions occur on a daily basis at the global level. The nations exchange their products according with its production purposes; however usually it happens within the framework of the circuit of capital. In one dimension, called commodity circulation, there are crucial resources known as international documentary payment instruments (IDPI), which, while not carrying commercial values, are absolute representatives of the will of the operators who use of them towards achieving the incremental value they expect. This article seeks to address the role played by the international documentary payment instruments (IDPI) in commodity circulation.

Keywords: banking; circuit of capital; global trade; globality.

Desde la simple perspectiva desde la cual acontecen y se realizan cotidianamente las transacciones internacionales, pareciera que a simple vista las vías o instrumentos con los que se materializa el intercambio económico son inherentes y triviales a la posibilidad de concreción de los negocios entre unas y otras naciones. Nada más lejos. La dificultad común en el manejo de los instrumentos internacionales para el pago en los negocios se torna en una trama de condiciones complejas, donde su dominio, al menos en lo instrumental y lo operativo, supone su necesaria aprehensión respecto a la accesibilidad y aplicación de estos. Aplicación que se materializa tanto en su uso económico como en el logro de una determinada inteligibilidad de su lógica natural, de cara a su papel dentro de los negocios domésticos, regionales o planetarios. Por ello, es desde su auscultación a la luz de su rol como instrumentos internacionales de pago documentarios (IIPD) dentro de la circulación mercantil, que se puede abordar una visión de mayor cuño, con la cual, estos puedan ser entendidos, no según su trivialidad operativa, sino desde su rol dentro del modo de producción del capital. Modo en el cual, el cumplimiento de su ley del valor es condición perenne y permanente, según su supervivencia, expansión y desarrollo, en los cuales se requiere mantener la trama de generación, acopio, acumulación y centralización, de los valores incrementales – plusvalor – que le facultan en la concatenación de este logro.

No podríamos profundizar en la temática que nos ocupa por la dimensión propia de este artículo; sin embargo, a partir del enunciado anterior, y desde la premisa de realizar un planteamiento basado en la Investigación de naturaleza cualitativa, nos proponemos entrar en esta cuestión, con nuestra pregunta de investigación que persigue dilucidar: ¿Cuál es el rol de los IIPD dentro de la circulación mercantil?

Para fundamentar lo anterior, es necesario partir de un objetivo general consistente en analizar el rol de los instrumentos internacionales de pago documentarios (IIPD) dentro de la circulación mercantil. Asimismo, la fundamentación de este objetivo se apoya, a su vez, en cinco objetivos específicos que conforman los siguientes recursos analíticos:



Caracterizar los IIPD sujetos de esta investigación. Determinar el ámbito de la circulación mercantil. Ubicar el espacio en el cual estos operan. Establecer los espacios operativos para el intercambio mercantil, donde los IIPD aportan su máxima cohesión en el negocio internacional, a saber, el transporte, la banca, el aseguramiento y la aduana. Finalmente, identificar el rol de los IIP.

El tránsito por esta ruta nos podrá proveer una apropiada conceptualización que trascienda la lectura trivial de aquellos instrumentos –más allá de su complejidad operativa y su intrínseca presencia en los negocios de los sectores formales de la economía–, la cual permita ubicarles, al menos analíticamente, dentro del quehacer de la circulación mercantil, según su rol en las dimensiones del circuito integral del capital y modo imperante en la sociedad de nuestros días.

Es necesaria una precisión. Por su altísimo valor transaccional, los instrumentos que aquí mencionamos operan, fundamentalmente, en razón de su dimensión internacional. Es decir, que sus diseños y alcances más amplios respecto de su cobertura y capacidad instrumental otorgan al comercio mundial un recurso muy valioso desde su aporte de cobertura y protección, en las voluntades mercantiles que convoca. Sin embargo, estos no solo son usados específicamente dentro del comercio entre naciones, sino que además pueden y suelen ser convocados en un sinnúmero de transacciones domésticas. Lo anterior sucede, pues su capacidad de precisar los alcances de un negocio les convierten en un marco referencial de lo que se puede o no comprometer o lograr respecto de los propósitos transaccionales de las partes. Por ello los IIPD son utilizados también domésticamente, en especial cuando las transacciones suceden en grandes espacios geográfico políticos, tales como el Canadá, Brasil, Estados Unidos, Reino Unido y muchos otros. En todo caso y en nuestro propósito, siempre nos referiremos a los instrumentos internacionales de pago documentarios (IIPD), de cara a su rol dentro de la circulación mercantil entre las naciones.

Antecedentes

De manera general, los instrumentos internacionales de pago (IIP) suelen ser mecanismos de múltiples formas de constitución, así como de un amplio y variado espectro de aplicación u operación (Rivera, 2003).

Existen cúmulos de bibliografía que se ocupan de una infinidad de aspectos de toda índole sobre los IIP: abarcan aspectos históricos, jurídicos, operativos, transaccionales, técnicos y otros; también sus calidades aplicativas y su capacidad coadyuvante en la extinción de la responsabilidad económica de cada transacción que los involucra. Pero, particularmente, la bibliografía se afina en su manejo operativo y técnico hacia los negocios (Zunino, 2002). Es una dimensión que goza de un altísimo valor en relación con la dinámica transaccional en la que tales instrumentos participan, en especial dentro de los actuales ámbitos de la globalidad (Murillo, 2007).



Por ello, grandes entidades de múltiple naturaleza – bancarias, gremiales, jurídicas, académicas – invierten sumas astronómicas en el soporte no solo de su desarrollo teórico, sino, y sobre todo, operativo en cuanto a la utilización o aplicación de tales instrumentos.

En la actualidad, estos son parte crucial del entramado comercial de cara al intercambio entre las naciones; poco a poco han ido consolidando su espectro operacional en infinidad de ámbitos de la economía planetaria. De hecho, surgen continuamente organizaciones o empresas que dedican todo su quehacer al ensamble y desarrollo de plataformas integradoras en relación con la aplicación de los IIP y en relación con el logro de los negocios en la cotidianeidad económica. No importa cuán complejas o grandes sean las transacciones que se soportan por esa vía, lo cierto es que comúnmente aquellos se encuentran convocados respecto a su participación de soporte transaccional.

Creemos, en todo caso, que a pesar de los profusos estudios sobre los IIP, difícilmente se les observa y analiza desde una perspectiva de su rol de instrumentos internacionales de pago (IIP) dentro de la circulación mercantil. No obstante, nos resulta valioso poder entenderles dentro de este entorno, como una forma de ratificar que estos, los IIP, son instrumentos representantes o portadores de las voluntades coadyuvantes respecto de las formas del valor mercantil.

No por casualidad su evolutivo surgimiento ha ido superando los límites, sobre su aceptación o no, en la participación de los negocios desde cualquier esquina del mundo. En la actualidad, múltiples organismos internacionales dedicados a su desarrollo y ejecución se ocupan del logro paulatino de su mayor normalización y armonización, respecto a su operación dentro de su dimensión global. Organismos como UNCITRAL y UNTAC, hacen ingentes esfuerzos para su impulso. Particularmente lo hace la CCI (Cámara Comercio, 2010), entidad del derecho privado internacional, dedicada a su evaluación, evolución y sistematización operativa. Esta se encuentra representada en múltiples países, por capítulos locales o regionales y mantiene un seguimiento constante en la necesidad de revisión continua de los términos y condiciones con los cuales se materializan los contenidos y propósitos de los diversos instrumentos internacionales de pago sujetos a este organismo.

Caracterización de los instrumentos internacionales de pago

Las transacciones de naturaleza mercantil –o de servicios–, pactadas infinitamente dentro de la cotidianidad material de las sociedades, suelen operar desde la delimitación de sus ámbitos geográficos, de acuerdo con su localidad física. Se ubican dentro de estos ámbitos las intenciones transaccionales que persiguen el crecimiento, avance y consolidación en las perspectivas, básicamente comerciales, de los agentes económicos de tales regiones. No es lo mismo participar desde una determinada escala de producción/comercialización dentro del ámbito del vecindario, como en el doméstico, regional o planetario, o según se usa decir en nuestros días, a nivel globalizado.



Las formas con la cuales se materializan tales transacciones suelen pasar por mecanismos de múltiple variedad, en razón del pago o la retribución que aquellas suponen. No es común pensar en el trueque – forma de intercambio sin dinero –, como en las formas dinerarias, con las que comúnmente se materializa toda dimensión transaccional en nuestros días. Ante esta manera de concretar el intercambio, los mecanismos que se emplean en tal propósito toman expresiones operativas de diferente concreción. Asimismo, y siendo que el intercambio de las formas de riqueza material se soporta en las formas dinerarias imperantes sobre las cuales subyace comúnmente la naturaleza transaccional de las sociedades capitalistas, toda expresión de intercambio desde esta lógica se concreta a través de la moneda – forma dineraria - que soporta toda transacción. Esta a su vez, se operativiza mediante sus múltiples expresiones representantes como el papel moneda, el níquel, títulos u otros. Es decir, vehículos monetarios que transitan de mano en mano.

Sin embargo, en el complejo entramado cotidiano del intercambio de la riqueza –específicamente desde su lógica mercantil–, ya no son los triviales papeles moneda, o billetes, el níquel u otros, los que representan tal función. Estas formas suelen ser ahora asistidas y concatenadas, en razón de su propósito en cuanto a la realización de la valorización como fin último. Es así como toman su papel y actúan aquellos mecanismos que denominamos instrumentos internacionales de pago (IIP), y que se convierten en recursos más versátiles, más veloces, más dinámicos de cara a la constantemente compleja e inexpugnable madeja de transacciones internacionales cotidianas. Tales mecanismos se conforman de figuras como los cheques, las letras de cambio, los pagarés, las notas promisorias y toda variedad que materialice la condición dineraria, como la contraparte de una transacción de compra/venta de esta naturaleza.

Dicho lo anterior, podremos avanzar en nuestro objetivo de análisis, puntualizando sobre el hecho de que, de las transacciones que hemos venido mencionando, aquellas de cara a los negocios –las de vocación mercantil–, son las que explícitamente nos permiten ubicar contextualmente, el rol de los instrumentos de pago, en especial aquellos de uso más común. En este sentido, una breve cartografía de ubicación y surgimiento sobre los IIP nos da referencia de su trayectoria y larga data, así como de su advenimiento.

Desde el Medievo, estos logran una primera representativa madurez en cuanto a su soporte comercial y financiero para el ya muy desarrollado comercio entre naciones, fundamentalmente las europeas, así como algunas en el Asia, el África y varias regiones de América. Pero donde resulta más evidente su consolidación, solidez y maduración es, en concreto, con la llegada de la revolución industrial. No solo toman auge y expansión tales instrumentos, sino además los espacios geográficos de los cuales estos devienen o toman su origen. Es decir, la banca y las florecientes entidades financieras de la época (Murillo, 2007).

Hoy, es posible mencionar que el mundo de los negocios internacionales se encuentra asistido por múltiples formas de pactar cualquiera de los propósitos que tales negocios demandan, respecto al pago monetario de estos. Lo asisten, también, los mecanismos con los cuales dicho pago debe llevarse a cabo, la sincronía de su logro, el papel de las



dinámicas especulativas según las divisas, que también juegan un rol estratégico para el pago de los negocios; en fin, una variedad realmente amplia y compleja. Aún así, no necesariamente todos los negocios a través de las naciones se pactan u operativizan mediante los IIP, por ejemplo, el tráfico internacional en el sector informal de la economía. Sin embargo, la mayoría de transacciones de alto volumen dentro del comercio –pudiéramos expresar, el comercio lícito–, es sometido en su realización al uso de los IIP.

Definición de los instrumentos internacionales de pago

Múltiples son los instrumentos internacionales de pago que operan en nuestros días, en razón de las infinitas necesidades económicas, financieras, comerciales y de otra índole, que demanda el actual estado de desarrollo de la circulación mercantil. Los hay de naturaleza bursátil como los spots o los forwards (Krishanan, 2009); los hay de captación o colocación, como los títulos de deuda soberana, los overnight, los derivados y otros (Greg, 2011); también de naturaleza puramente especulativa, como los títulos de participación en el rendimiento financiero de los commodities, etc. Estos suelen regirse por diversos organismos o entidades internacionales que buscan mantener su estándar de calidad, operación, seguridad y confianza en tales instrumentos. Un ejemplo en Europa es ESMA (Maijoor, Ross, & Tavares, 2011), SEC en los EEUU (USA Government, 2012).

Asimismo, de cara a las mercancías, se encuentran los de naturaleza transaccional, que son específicamente los de nuestro interés particular. Estos IIP tienen como objetivo garantizar al máximo el éxito de los negocios a su amparo.

En este sentido, debemos expresar dos criterios. Por un lado, definiremos instrumentos internacionales de pago, como aquellos instrumentos que nos facultan para formalizar el propósito monetario de una transacción de compra/venta internacional, de acuerdo con la voluntad de los participantes en dicha transacción, sin importar el grado de complejidad y el tipo particular de instrumento, finalmente empleado.

Por otro lado, tipificaremos aquellos IIP, observándolos desde dos dimensiones. Los de simple ejecución, que suelen aplicarse en un solo momento y en un solo acto, y que además responden a una condición de máxima confianza transaccional dentro de las partes comprometidas en la transacción. Asimismo, hablamos de aquellos que son de naturaleza documentaria, y que se emplean cuando los rangos de confianza y complejidad sobrepasan la simple recepción de las mercancías y su pago. En este segundo caso, es necesaria una precisión. Se suelen llamar documentarios por el hecho de que, como parte de su especificación técnica u operativa, dependen de todos aquellos atestados que se exigen o comprometen como parte de la condición comprobatoria de la transacción a realizar. Tales atestados suelen ser facturas comerciales, documentos de transporte –BL, AWB, otros–, diversos certificados tales como de origen, de calidad, técnicos y otros. De igual forma juegan los de aseguramiento o los de tránsito aduanal; en fin, todos aquellos documentos comprobatorios que una transacción internacional requiere son, pues, estos IIP, a los que se refiere este artículo.



Su conformación se resume de la siguiente manera. Dentro del primer tipo de instrumentos que hemos denominado de simple ejecución, ubicamos, puntualmente, los conocidos como cheques bancarios –cashier checks, banking checks, travelers, otros–, y las transferencias internacionales. Dentro del segundo grupo, denominado instrumentos internacionales de pago documentarios (IIPD) –nuestro objetivo puntual–, citamos las cobranzas bancarias, las cartas de crédito o créditos documentarios, finalmente, las garantías internacionales y las standby. A ellos se refiere este artículo, sin entrar en su naturaleza operativa, pues no radica en ello el fin que se persigue.

En general los dos grupos de instrumentos citados operan con recursos técnicos y específicos necesarios para su prestación. Por ejemplo, la sistematización de ensambles comunicacionales como SWIFT (Paris, 2009), plataformas tecnológicas bancarias de máxima innovación, las cuales operan básicamente dentro de las entidades financieras que comercializan este tipo de servicios. Se necesita una política procedimental y jurídica por parte de aquellas entidades de cara a las responsabilidades internacionales para tales servicios. Se requiere de una necesaria red de bancos corresponsales en el mundo, a través de los cuales se efectúa el trasiego de los negocios internacionales. Finalmente, se es indispensable la profunda especialización de los profesionales que atienden cada uno de estos eslabones, con un denso entrenamiento en la materia. Obviamente, el ensamble de todas estas tramas supone una muy costosa estructura de operación internacional.

Una última caracterización es necesaria. La regulación de los IIP, en general, compete al organismo denominado ICC (Cámara de Comercio Internacional) que desde principios del siglo XX llevó a cabo el seguimiento, desarrollo y evolución de tales instrumentos. Para ello se realizan continuas publicaciones que incorporan paulatinamente la mencionada evolución. Por ejemplo, las cartas de crédito –documentary credits– han actualizado su normativa según necesidades evolutivas y operativas del comercio internacional, plasmadas en una serie de folletos técnicos denominados 290 de 1974, 400 de 1985, 500 de 1993, y el vigente 600 del 2007. Sucede igual para las cobranzas, las garantías, las standby o los venideros instrumentos internacionales como Forfaiting, publicación URF800 del 2013.

El dinero, la moneda y los instrumentos internacionales de pago

La caracterización y definiciones sobre los IIP que nos deparan los apartados anteriores demandan ahora una precisión necesaria de su relación con el dinero correspondiente a la transacción en la cual aquellos participan. Es decir, el dinero que actúa a través de las diversas monedas en las cuales este se representa y con las que entra en contacto, a partir de la vinculación que se establece y materializa desde los IIP.

En primera instancia y desde la perspectiva del circuito del capital, debemos recordar que el dinero (D) –más allá de la moneda que lo acoja– juega como una forma de valor en la incesante permutabilidad de este, desde el momento mismo en que el valor brota, a partir de su naturaleza originaria, la mercancía (M), de acuerdo con el propósito intrínseco del



capital; un proceso que no persigue otra cosa más que su valorización. Por otro lado y desde la condición anterior, el dinero contiene o representa la portabilidad del valor durante el tránsito de este en aquella dimensión que caracterizaremos adelante como la circulación mercantil. La dimensión mercantil precisamente tiene su rol particular los IIP. Tanto el dinero, como sus representantes –las monedas– actúan generalmente entre los diversos espacios económicos, a partir de su dimensión fundamental de mercado. Tales monedas operan con base en patrones monetarios, donde la unidad monetaria –la que sea– supone la representación transaccional de cada negocio inherente a cualquier economía a partir de este su recurso: precisamente su propia moneda.

Ubicados desde lo anterior, desprendemos que unas economías y otras realizan sus transacciones desde sus propias monedas. Así, para efectos de determinar su representatividad transaccional, en cuanto a sus posibilidades de intercambio, acuden a los patrones internacionales relativos a la paridad monetaria que deban enfrentar (Eiteman, Stonehill y Moffett, 2011). Obviamente, tales patrones siempre estarán sometidos a múltiples variables en relación con su determinación. De hecho suelen ser los escenarios políticos relativos a las dinámicas de producción, eficiencia y productividad (capacidad de explotación de los recursos, incluida la mercancía fuerza de trabajo), y desarrollo económico, los que dan cuenta de la apreciación y depreciación de las monedas entre unas naciones y otras (Eiteman et al., 2011). Es decir, su capacidad de permutar unas cantidades de valor por otras, de acuerdo con la convención de su equivalencia. En fin, la moneda o unidad monetaria de cada nación –representante de las formas dinerarias– es la que asume representatividad transaccional para efectos del intercambio económico y monetario internacional.

Dicho lo anterior, arribamos a la precisión que perseguimos. Los IIP, para todos los efectos, reúnen –en menor o mayor grado–, de acuerdo con su naturaleza, las voluntades de los agentes económicos que se convocan en razón de sus intereses económicos de intercambio. Mas estos, desde su dimensión como IIP, solo son portadores de tales voluntades, dentro de las cuales y desde su fondo subyace la función monetaria como la verdadera razón de trazabilidad de los valores mercantiles para el intercambio. En estos, los IIP son meros coadyuvantes entre las voluntades económicas y su representatividad monetaria. Es decir, los IIP no son en ellos mismos de ninguna forma, portadores de valor. Desde su participación en el quehacer transaccional cotidiano, solo asumen la representatividad de las voluntades económicas convocadas en un acto mercantil o comercial. Se sujetan, para ello, a lo que la relación dineraria imponga entre unos y otros valores mercantiles, según la voluntad de los agentes económicos participantes desde cada una de las naciones, donde se encuentre su propósito de valorización o comercialización.

El ámbito de la circulación mercantil

La dinámica común de la actividad económica, en cuanto al ámbito de los negocios, suele ser explicada desde la perspectiva del mercado. Se recurre, para ello, al contraflujo de



corrientes que circulan en sentidos opuestos, desde dos vectores particulares. Por un lado, las empresas productivas o comerciales; por otro, las familias consumidoras o propietarias de los recursos.

Devienen y transitan, entre ellos, el flujo de los productos concretos de la producción o flujo real, cuya contraparte son los flujos monetarios o el flujo nominal de la economía. La integración de todos estos componentes suele representar el esquema conceptual con el cual se ensambla la trama económica desde los mercados. No obstante, esta argumentación no logra explicar las dimensiones desde las cuales el capital, como modo de producción económico, impulsa incesantemente la consecución del valor, fin ulterior de dicho modo. Dimensiones dentro de las que sucede toda la dinámica transaccional de aquel: la producción y la circulación.

Con brevedad y desde la mayor generalidad, podemos caracterizar dichas dimensiones en los esquemas básicos, correspondientes a la lógica del capital. En uno dilucidamos el acto primigenio del intercambio material fundamental desde el hecho trivial de una mercancía (Marx, 1978): comprar y vender. Primero D–M, o sea una compra, y luego, M– D, la venta inherente a dicha compra, ambas como parte integral y yuxtapuesta del circuito del capital, D–M–D (D dinero, M mercancía). En un segundo esquema, que implica necesariamente reflejar por extenso la relación anterior, es posible establecer las siguientes relaciones. Si suponemos que D–M implica el inicio del proceso productivo, entonces esta compra originaria implica, desde luego, la compra de medios de producción y fuerza de trabajo. Ello determina una dimensión específica, el ámbito de la circulación dentro del cual las mercancías, tanto los medios de producción como la fuerza de trabajo –la mercancía humana– transitan y circulan hasta ser introducidas dentro del proceso natural de transformación y creación de valor: la producción.

En la producción se lleva a cabo la permutación de los antiguos valores de uso en unos nuevos, solo que ahora preñados del valor incremental -un plusvalor-, que podríamos expresar como $(M+m) = M'$. Así, M es la mercancía originaria, m el valor incremental y, por supuesto, M', la nueva mercancía preñada de valor. Un valor de naturaleza excedentaria respecto del equivalente de valor invertido en el proceso de producción, a partir de una mercancía específica, la mercancía humana; la fuerza de trabajo.

Así constituida, la nueva mercancía estará, por lo tanto, lista para lanzarse a la circulación, en pos de su realización como nuevo valor. De esta forma, este ciclo subsecuente y continuo se traslapa y concluye en el ciclo $(D+d) = D'$, cerrando el tránsito del nuevo valor incremental (d; D'), creado desde el ciclo de la producción. Un valor incremental al final del circuito conjunto del capital que ha logrado su cometido: su valorización. Al integrar los esquemas anteriores, se nos devela aquel circuito y, con ello, los ámbitos de nuestro propósito.

Si podemos expresar el circuito del capital en su conjunto como D–M...P...M'–D', podemos también reexpresarlo desde dos ámbitos. Por un lado, el que llamaremos, producción, o sea, M...P...M'. Por otro, el que llamaremos circulación, D–M–D'. Hemos llegado así a nuestro



propósito: El ámbito de la circulación mercantil. Un ámbito que, a su vez, se escinde desde los puntos en los cuales iniciamos nuestra construcción. Es decir, D-M, la compra como ya citamos; M'-D', la venta, ambas instancias componentes del espacio de la circulación mercantil.

La circulación mercantil como el espacio en el cual operan los IIPD

Los elementos anteriores nos otorgan el espacio de ubicación, dentro del cual tienen su consecución los IIP, particularmente los de nuestro interés, IIPD. Desde su valor transaccional, pertenecen y transitan dentro de la dimensión de la circulación mercantil todas aquellas formas representativas de los valores mercantiles –según se planteó en la definición de los IIP–, tal y como particularmente caracterizamos la circulación mercantil y vinculadamente, los citados IIP. Es decir, ubicado el circuito del capital, y dentro de él los espacios correspondientes a la circulación mercantil, encontramos los espacios en los cuales los IIP toman el papel coadyuvante de las múltiples, por no decir infinitas, vías a las que recurre el dinero o sus representantes – la moneda – en el incesante quehacer de las mercancías – posiblemente lo que debemos llamar “servicios”–, o sea, el tránsito de los valores mercantiles inherentes al capital. Y es que, curiosamente, por simples, menores y sencillas que sean las negociaciones internacionales, es común que alguno de estos instrumentos participe en el rol transaccional cotidiano, como una vía de formalización de los propósitos ulteriores de cada transacción. Precisamente y desde su representatividad de las voluntades transaccionales, es como se materializa el incesante tránsito dentro de la circulación mercantil, - M-D y M'-D'-. Es aquí donde los IIP – particularmente los IIPD – se constituyen en representantes en la concreción de las voluntades respecto de la compra y la venta que se pacta cotidianamente entre unos y otros agentes económicos.

Ciertamente, como ya se ha establecido, no todos ellos tienen el mismo grado de representatividad de la voluntad de sus actores, y con ello, la intensidad de su complejidad inherente, a la mayor exactitud posible, sobre los objetivos y fin último. No obstante, cualquiera de ellos soporta, con menor o mayor dificultad, los avatares propios del incesante y riesgoso ámbito de la circulación mercantil. Precisamente en ello se encuentra su espíritu ulterior.

En contraste con la circulación y según la lógica del circuito del capital, cuando los IIP concluyen los propósitos de su logro inherente, habrán sucedido dos eventos. Por un lado, cualquier evento podría dar al traste con la consecución de los objetivos reunidos, asignados y representados por aquellos. Este es también un escenario cotidiano. No porque la bondad de los IIP suela vestirse de todo su poder y capacidad de protección en cuanto a su cobertura transaccional, es posible suponer que estos son infalibles respecto de los eventos del azar propios del quehacer económico – quiebras, fraudes, siniestros, imprecisión operativa y otros –. Por otro lado, ante la consecución y logro de los propósitos representados a través de los IIP, es decir, la coadyuvancia en el tránsito de los valores mercantiles en los que estos están involucrados. El siguiente escenario no será sino el retorno al ámbito de la producción, de tales valores. Recordando el ciclo de la producción de la forma M...P...M', podremos decir ahora que la materialización que deviene a partir



del uso de los IIP, precisamente se ubica en el momento cuando se iniciará un nuevo ciclo de la producción originándose desde M, transformándose durante P, y generando un valor incremental, al preciso momento de su conclusión, es decir M'. Por lo tanto, con base en esta relación afirmamos que la circulación mercantil es el espacio en el cual operan los IIP.

Los IIPD y los espacios cruciales de la circulación mercantil

Podríamos decir que tanto la producción como la circulación mercantil se contienen de infinitos espacios, en los que cada dimensión asume la más variada madeja de procesos, interconexiones, métodos de trabajo, y tramas de eficiencia y productividad. En fin, toda aquella dinámica que faculte el logro de sus cometidos. De esta forma, los espacios operativos de la circulación mercantil en cuanto al tránsito e intercambio de las mercancías –servicios si corresponde–, igual materializan sus propias dimensiones de operación. Así y en el interés de este artículo, podemos citar cuatro de aquellas cuya actividad se vincula de forma directa con el quehacer de los IIPD, a saber: el transporte, la banca, el aseguramiento y la aduana.

Cualesquiera de estas cruciales dimensiones no son sino ámbitos específicos, según los procesos de la circulación de los valores mercantiles dentro del circuito del capital. Son procesos que, en cualquiera de sus actividades, igual consumen contenidos específicos de mercancías con las múltiples formas en las que estas participan en el empleo de los valores de uso determinantes en la consecución de las actividades de la circulación –mobiliario, tecnología, fuerza de trabajo, útiles de proceso–. No deviene de este consumo ningún otro resultado respecto de la creación de valor, más que la simple coadyuvancia al soporte de la circulación mercantil.

La culminación de la valorización del valor requiere de tales condiciones, aunque este consumo no incorpore ni un átomo de nuevo valor al producto final, pues todo el consumido por tales actividades es solo eso, valor consumido, extinto. La banca, la aduana y el aseguramiento como componentes de la circulación no podrían operar en ausencia de tales condiciones, es decir, desde el consumo improductivo del valor como característica propia de la circulación. Existe una consideración necesaria respecto al consumo de valor por parte de la dimensión del transporte, pues al final cada unidad de locomoción dedicada al tránsito mercantil –empaque, movilización, estiba, vehículos– puede ser también una forma de consumo productivo en cuanto a la realización de su valor (Mora, 1993). Sin embargo, no nos ocupamos de esta consideración y suponemos el transporte, como una simple dimensión de la circulación.

Podemos afirmar, entonces, que los IIPD responden, según su especificidad, a la caracterización de sus formas funcionales requeridas por los cuatro espacios operativos de la circulación mercantil que hemos abordado. Se materializan por su medio las voluntades a las que obedece el propósito de cualquier agente económico cuando actúa de acuerdo con sus objetivos económicos dentro del ámbito internacional. En ello consiste la condición crucial de estos espacios y todas sus relaciones con la valorización del capital.



Según su alcance y perfil, los IIPD incorporan, desde su naturaleza operativa, las necesidades que cada acto de compra – venta demanda, de acuerdo con los requerimientos específicos y puntuales de cada uno de estos ámbitos. Ora los costos de transporte - FCA, FOB - terrestres, marítimos o aéreos; ora el aseguramiento mercantil -CIP, CIF, otro -; ora el tránsito aduanal y sus mecanismos – TICA en Costa Rica, por ejemplo–.

Asimismo, la banca es el espacio particular donde los IIPD tienen todo su ensamble originario, su alcance transaccional y sus logros económicos financieros específicos. Siempre, al pactarse un negocio de naturaleza internacional y en concordancia con la cobertura que se persigue que los IIPD otorguen, según sus cualidades, se estarán incorporando también las diferentes dimensiones. En estas, el capital, en su propósito común, requiere, para transitar los valores a través de la circulación mercantil, cualquiera de sus dimensiones operativas.

Determinación del rol de los IIP

A nivel mundial, en la realización de los negocios cotidianos, que unas y otras naciones pretenden lograr a partir de las intenciones de cada uno de sus agentes económicos, el conjunto de espacios económicos entretejen una madeja de profunda densidad, cuyo fin último consiste en la valorización del valor comprometido en cada una de las transacciones por realizar. Para lograr este buen suceso, se suele echar mano de infinitos recursos que garanticen, o al menos coadyuven, el logro de los propósitos económicos. Es aquí donde tiene su consecución el rol de los IIPD. No ha sido el propósito de este artículo la consideración operativa de tales instrumentos, pues dijimos, de ello se ocupa la profusa bibliografía existente en cuanto a su manejo técnico. Sin embargo, es desde las condiciones peculiares que se establecen en cada uno de los IIPD definidos aquí, a partir de lo cual se garantiza el tránsito y la consecución de los valores durante su azaroso tráfago por la circulación mercantil. Esa es precisamente su conducta, su importancia, su sentido de protección económica, comercial, financiera. Es el espíritu mismo de la protección de los valores mercantiles que tiene su tránsito a través de todo el circuito general del capital. Cuando instrumentos como los cheques internacionales, sino las transferencias internacionales, dan espacio para cerrar una transacción, se ha consumado el ciclo mercantil de la circulación.

Dijimos ya que no necesariamente cualquiera de estos instrumentos responde al quehacer de la producción en relación con la valorización – narco, lavado de dinero, subvenciones, asistencia militar –, pero en lo atinente a nuestro análisis, lo expresado ratifica el rol de aquellos dentro de la circulación. Es tan así que cuando consideramos los IIPD desde su perfil de mayor complejidad en razón de su cobertura y protección –cobranzas, cartas de crédito, garantías internacionales y standby –, ratificamos una vez más cómo el raciocinio de los negocios se plasma en el conjunto de voluntades que cada uno de estos instrumentos representa, manifiesta y exige, como contraparte en cuanto a los propósitos de unos y otros. No por casualidad, los términos y condiciones con los que estos se establecen – fechas, vencimientos, seguros, puntos de salida y entrega como puertos o aeropuertos, calidades, condiciones, exigencias técnicas, banca y otros –, no solo se



planifican en la más precisa dimensión operativa para el cumplimiento del negocio, sino que, ante su incumplimiento, su subyacente, el dinero, la moneda, no viajará de forma autónoma, hacia la compensación de la transacción que fue pactada. Ciertamente medidas remediales técnicas podrían tomar su lugar y, quizá, puedan subsanar el incumplimiento del ciclo. No obstante y desde que estos son convocados dentro de la dinámica económica, ninguna voluntad se mueve sino es al amparo de los IIPD de cara a la circulación mercantil.



Referencias

- Cámara Comercio, I. (2010). *Cámara de comercio internacional*. París: ICC Publishing.
- Eiteman, D., Stonehill, A. y Moffett, M. (2011). *Las finanzas en las empresas multinacionales* (12a ed.). México: Pearson.
- Greg, M. (2011). Trading with the trend in forex. (S. B. Media, Ed.), *News, Analysis & Strategies for futures, Options & derivatives Traders*, 36 - 38.
- Krishanan, R. M. (2009). Impact of currency Pairs. Time Frames and Technical Indicators On Trading Profit in Forex Spot Market. *Journal of Business insights & Transformation*, 34 - 51.
- Maijoor, S., Ross, V. y Tavares, C. (2011). *European Securities and Markets Authority (ESMA)*. Recuperado de <http://www.esma.europa.eu/page/Whos-who>
- Marx, k. (1978). *El capital. Crítica de la economía política*. México: Editorial Fondo de Cultura Económico.
- Mora, H. (octubre-noviembre, 1993). Costos de circulación, trabajo improductivo y empresa capitalista. Un enfoque de la economía política de los costes de transacción y de almacenaje (inventario). *Aportes al debate*, (3), 22-31.
- Murillo, M. (2007). *Bolero: un artefacto para la subsunción de la banca, globalidad y poder* (Tesis doctoral inédita). Universidad de Costa Rica, Costa Rica.
- Paris, C. (2009). *Contratación y medios de pago internacionales*. La Hulpe. París.: ICC Publication.
- Rivera, J. (2003). *Contratación y medios de pago internacionales*. Costa Rica: Investigaciones Jurídicas S.A.
- USA Government. (2012). *US Securities and Exchange Commission*. Recuperado de <http://www.sec.gov/answers/savingsbond.htm>
- Zunino, C. (2002). *Instrumentos de pago en el comercio internacional*. Recuperado de <http://www.scribd.com/doc/6813608/10-instrumentos-de-pago-del-comercio-internacional>



PROPAGACIÓN DE CHOQUES INFLACIONARIOS EN COSTA RICA^{1 2}

PROPAGATION OF INFLATIONARY SHOCKS IN COSTA RICA

Adolfo Rodríguez Vargas³

Resumen

Se presenta una estimación de efectos de propagación de choques inflacionarios a grupos y productos del IPC mediante VAR estructurales. Se encontraron efectos de traspaso significativos para 6 de los 12 grupos del IPC, que abarcan más del 72% de la canasta. Estos grupos incluyen los asociados con alimentos, artículos para la vivienda, servicio doméstico y transporte. Las estimaciones sugieren que choques en los precios de alimentos y bebidas no alcohólicas y de hidrocarburos se transfieren por completo al resto de la canasta del IPC. La mayoría de efectos de propagación más importantes ocurren entre los 6 y los 10 meses después de los choques. Esto abarca los efectos de propagación asociados con hidrocarburos, regulados, transables e IPPI.

Palabras clave: propagación; inflación; choques; VAR estructurales; clasificación JEL: C32, E31.

Abstract

The propagation effects of inflationary shocks to CPI groups and specific products are estimated using a SVAR framework. Significant propagation effects were found in 6 of the 12 CPI groups, which account for 72% of the

Fecha de Recepción: 30 de abril de 2013 / Fecha de Publicación: 30 de junio de 2013

¹ Documento presentado en la XVII Reunión de la Red de Investigadores de Bancos Centrales del Continente Americano, Montevideo, Uruguay.

² Las ideas expresadas en estos documentos son de los autores y no necesariamente representan las del Banco Central de Costa Rica.

³ Correo electrónico: rodriguezva@bccr.fi.cr



basket of consumer goods. These groups include those related to food, home apparel and housekeeping services and transportation. Estimates suggest that shocks to prices for food, non-alcoholic beverages and fuels are passed entirely to the rest of the CPI basket. The majority of the most important propagation effects occur 6 and 10 months after the shocks, including propagation effects related to fuels, regulated price products, tradables and the IPPI.

Keywords: propagation;inflation;shocks;structuralVAR;JEL

Estudios recientes de la dinámica inflacionaria en el Banco Central de Costa Rica (BCCR) han puesto énfasis en el análisis de la persistencia en la medida agregada de inflación, en la existencia de quiebres estructurales en su comportamiento y en la importancia relativa de variaciones de corto plazo y largo plazo sobre los indicadores de precios (Chaverri y Torres, 2010; Torres, 2012; y Rodríguez, 2011).

Sin embargo, se considera necesario profundizar en la forma en que un choque a un precio se transmite al resto de precios en la economía, lo que se conoce como propagación de choques inflacionarios. Esto resulta útil para entender cómo el comportamiento de los precios individuales afecta la medida agregada de inflación. Este trabajo, junto con el de León (2012), procura ser un primer esfuerzo en esa dirección.

Pedersen (2010) analiza la propagación de choques inflacionarios en la economía chilena mediante VAR estructurales y encuentra un creciente efecto de propagación de choques sobre los precios de productos en la agrupación que incluye alimentos.

Adoptando ese enfoque, en este estudio se utiliza el instrumental de VAR estructurales para calcular funciones de impulso respuesta que permitan cuantificar el impacto, duración y significancia estadística de efectos de propagación de choques inflacionarios en la economía de Costa Rica.

Una primera parte del trabajo se centra en la estimación de efectos de propagación de un choque en cada grupo del índice de precios al consumidor (IPC) hacia el resto del índice. De seguido, el análisis se extiende para obtener mediciones de efectos tipo cost-push sobre los precios agregados. Para esto, en primera instancia se calculan efectos de propagación en los precios agregados de choques en precios de bienes y servicios de particular interés, como hidrocarburos y cereales. Además, se mide la respuesta del IPC ante choques en el índice de precios al productor industrial (IPPI). El IPPI se considera un indicador de inflación en una etapa intermedia del proceso de producción, pues mide precios de las transacciones nacionales a nivel del productor de bienes manufacturados localmente, de forma que, a menudo, se utiliza como un indicador adelantado de la inflación de bienes y servicios finales. Por último, se analiza el efecto de propagación de choques sobre los productos transables sobre los no transables, y de los regulados sobre los no regulados.



El resto de este documento incluye una descripción de los datos y métodos utilizados, así como la discusión de los principales hallazgos y un resumen de resultados.

Método

La idea básica es estimar el impacto de choques sobre el indicador de precios de un bien o grupo específico de bienes sobre los precios de otro grupo de bienes. Con la excepción del IPPI, todos los efectos de transmisión se miden de un subconjunto de la canasta del IPC hacia el resto de la canasta. Así, se analizan los efectos de propagación de choques en cada uno de los 12 grupos que componen el IPC hacia el precio del resto de la canasta, así como de choques en los precios de transables hacia los de no transables y de regulados hacia los de no regulados. Adicionalmente, con el fin de medir el efecto inflacionario de aumentos en el precio de insumos de producción, se miden efectos de propagación de choques en precios de hidrocarburos, cereales, electricidad, agua, alquiler, mantenimiento de la vivienda y servicio doméstico hacia el resto de la canasta. Como complemento, se mide la propagación de choques en el precio de la canasta del IPPI hacia la canasta del IPC.

El ejercicio propuesto se basa en un sistema de vectores autorregresivos estructurales (SVAR), a partir del cual se generan funciones de impulso-respuesta que indican los efectos de propagación.

El esquema básico se expone a continuación, siguiendo enteramente a Pedersen (2010). En primer lugar, para cada caso de estudio de efectos de propagación se estima un SVAR de orden p en el que las variables endógenas son π_t^i , que es la tasa de inflación del componente i del IPC, y π_t^e , que es la inflación del IPC excluyendo al componente i^a . El SVAR tiene la forma dada por:

$$\begin{bmatrix} 1 & \beta_{12} \\ \beta_{21} & 1 \end{bmatrix} \begin{bmatrix} \pi_t^e \\ \pi_t^i \end{bmatrix} = \begin{bmatrix} \alpha_{11} & \alpha_{12} \\ \alpha_{21} & \alpha_{22} \end{bmatrix} \begin{bmatrix} \pi_{t-1}^e \\ \pi_{t-1}^i \end{bmatrix} + \begin{bmatrix} \varepsilon_{1t} \\ \varepsilon_{2t} \end{bmatrix} \quad (1)$$

B

donde por simplicidad se ha supuesto solamente un rezago. En (1), también se supone que $\varepsilon_{it} \sim iid(0, \sigma^2)$ y que $cov(\varepsilon_1, \varepsilon_2) = 0$. La suposición crucial para la identificación del SVAR tiene que ver con la dirección de la influencia de los choques contemporáneos: se supone que π_t^i afecta contemporáneamente a π_t^e pero no viceversa, esto es, $\beta_{21} = 0$ y $\beta_{12} \neq 0$. Si se premultiplica (1) por B^{-1} y se imponen las restricciones sobre los coeficientes β , se obtiene la representación del VAR no estructurado:

$$\begin{bmatrix} \pi_t^e \\ \pi_t^i \end{bmatrix} = \begin{bmatrix} \alpha_{11} - \alpha_{21}\beta_{12} & \alpha_{12} - \alpha_{12}\beta_{12} \\ \alpha_{21} & \alpha_{22} \end{bmatrix} \begin{bmatrix} \pi_{t-1}^e \\ \pi_{t-1}^i \end{bmatrix} + \begin{bmatrix} \varepsilon_{1t} - \beta_{12}\varepsilon_{2t} \\ \varepsilon_{2t} \end{bmatrix} \quad (2)$$

⁴ Por ejemplo, i podría consistir en el grupo 1 del IPC (Alimentos y bebidas no alcohólicas) o en un subconjunto de elementos de la canasta (como hidrocarburos, o como el conjunto de bienes y servicios con precio regulado). Un caso particular es cuando i indica la tasa de variación del IPPI y e la tasa de variación del IPC.



De los errores del VAR no estructurado (2) es notorio que π_t^i está relacionado contemporáneamente con π_t^i . Las funciones de impulso-respuesta estimadas a partir de (2), dadas por:

$$\frac{\delta \pi_{t-s}^i}{\delta \pi_t^i} = r_s^{i,i} \quad \text{para } s = 0, 1, \dots, k$$

Indican el efecto de propagación de choques inflacionarios sobre el grupo i hacia el resto de bienes considerados para los períodos 0 a k .

Datos

La tabla 1 resume las series de precios para las que se cuantifican efectos de propagación en la sección correspondiente.

Para calcular las series de variaciones de precios para grupos o productos del IPC, se utilizan las series de costos por producto incluido en la canasta del IPC, calculados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), y que están disponibles de forma mensual⁵. Las series de variaciones para transables, no transables, regulados, no regulados e IPPI se basan en los índices mensuales calculados por el BCCR. La muestra utilizada abarca de febrero de 1997 a abril de 2012. El inicio de la muestra corresponde a la fecha del quiebre estructural más reciente detectado en la tasa de inflación por Chaverri y Torres (2010). Si bien Torres (2012) encuentra evidencia de un quiebre estructural en mayo de 2009, se consideró que iniciar la muestra en ese período la reduciría considerablemente.

Tabla 1.

Series de variaciones de precios incluidas en el análisis de propagación

Choque sobre:	Efecto de propagación hacia:
<i>Grupos del IPC</i>	
1 Alimentos y bebidas no alcohólicas	
2 Bebidas alcohólicas y cigarrillos	
3 Comidas bebidas fuera del hogar	
4 Prendas de vestir y calzado	
5 Alquiler y servicios de la vivienda	
6 Artículos para la vivienda y servicio doméstico	
7 Salud	
8 Transporte	
9 Comunicaciones	
10 Entretenimiento y cultura	Resto de canasta del IPC

⁵ Los pesos de cada grupo y producto en la canasta del IPC pueden consultarse en la tabla 3 del anexo 1. Los integrantes de los grupos transables y regulados figuran en las tablas 7 y 8 del anexo 1.



Continuación Tabla 1.

- 11 Educación
- 12 Bienes y servicios diversos

Productos específicos de canasta IPC

- 13 Hidrocarburos (gasolina, diesel, gas licuado)
- 14 Cereales
- 15 Servicio doméstico
- 16 Electricidad
- 17 Agua
- 18 Alquiler y mantenimiento vivienda

Índices especiales

19 Transables	No transables
20 Regulados	No regulados
21 IPPI	IPC

Nota: Elaboración propia

Se decidió utilizar series de variaciones porcentuales anuales sin ajuste estacional, debido a que existe evidencia de que los métodos de ajuste estacional introducen en las series mayor persistencia ante choques. Por ejemplo, Jaeger y Kunst (1990) encuentran que las series de producto para los EE.UU., ajustadas por estacionalidad mediante el uso de un filtro (Census X-11), dan medidas de persistencia considerablemente mayores que series ajustadas con métodos alternativos. Además, Ghysels (1990) encuentra evidencia experimental de que estos métodos de filtrado reducen la potencia de las pruebas de raíz unitaria ADF, a lo que Ghysels y Perron (1993) dan apoyo teórico. Evidencia adicional puede verse en Franses (1999), quien encuentra que el ajuste estacional podría disminuir la potencia de la prueba de raíz unitaria estacional de Hylleberg, Engle, Granger y Yoo (1990). Franses (2001) resume el estado de la bibliografía hasta entonces en los siguientes términos:

En resumen, los datos ajustados por estacionalidad aún podrían mostrar algo de estacionalidad, podrían tener diferentes propiedades de tendencia a los de la serie original y también pueden tener diferentes propiedades no lineales. En mi opinión, esto sugiere que estos datos podrían no ser útiles para su propio propósito. (Franses, 2001, p. 15)⁶

Así pues, la mayor persistencia introducida en las series ajustadas por estacionalidad con métodos de filtrado afectaría las propiedades dinámicas de un VAR estimado con ellas. En este sentido, Lütkepohl (2005) argumenta que utilizar series de datos ajustadas

⁶ Una reseña de bibliografía sobre propiedades de datos con ajuste estacional puede verse en Franses (1999). Traducción libre del autor.



por estacionalidad a menudo resulta en funciones de impulso-respuesta que difieren notablemente de las obtenidas a partir de las series originales. En el caso de un estudio de propagación de choques, esto podría distorsionar la estimación de dichos efectos y dificultar la interpretación de resultados. Por esta razón se elige utilizar las series originales⁷.

La figura 4 del anexo 1 presenta las series utilizadas, seguidas de una tabla resumen de estadísticas descriptivas. Puede apreciarse que el promedio de las variaciones interanuales del IPC para el período se ubica en 10%, con una desviación estándar de 3 puntos porcentuales (p.p.) y un rango de variación de cerca de 13 p.p. Como es de esperar, las series π_t^i , tienen un comportamiento muy similar a la medida agregada, pero las series π_t^j , por lo general muestran mayor volatilidad. Es importante mencionar que el promedio considerablemente menor del grupo 9- Comunicaciones se explica por la ausencia de ajustes de precios en el servicio de telefonía desde noviembre de 2004.

En vista de que el análisis subsiguiente requiere que las series sean estacionarias, se realizaron pruebas de raíz unitaria sobre la serie agregada de inflación IPC y la serie de variaciones del IPP⁸. Dado que Torres (2012) documenta un cambio estructural en la inflación cerca de mayo de 2009, se decidió realizar pruebas de raíz unitaria con cambio estructural de Zivot-Andrews (1992). En la tabla 5 del anexo 1 puede apreciarse que, para las versiones de la prueba que consideran cambio en nivel, es posible rechazar la hipótesis nula de raíz unitaria para niveles de significancia muy cercanos al 5% y que la fecha de quiebre sugerida por el menor estadístico para las variaciones del IPC concuerda con la última fecha de quiebre identificada por Torres (2012).

Discusión de resultados

Antes de realizar la estimación de los SVAR, se determinó el largo de rezago óptimo a partir de la estimación de los VAR simples para la muestra completa. Se utilizó una especificación con 2 rezagos, sugerida para todos los VAR por los criterios de información de Schwarz y de Hannan-Quin (ver tabla 6 del anexo 1)⁹. El hecho de que el rezago óptimo sea igual en todos los sistemas facilita la comparación de los efectos de propagación.

⁷ Este es también el caso de otros estudios de propagación de choques, como el ya citado de Pedersen (2010), el de Pincheira y García (2007) para Chile, y el de Lindé (2003) para Suecia.

⁸ Como la inflación general π es una combinación lineal de las variaciones π_t^i y π_t^j , es suficiente con verificar la estacionariedad de π . La inflación general será estacionaria únicamente si π_t^i y π_t^j lo son, excepto en caso de que sean I(1) pero cointegren con coeficientes iguales a sus pesos en la canasta del IPC, lo cual es muy poco probable (Ver Pedersen, 2010)..

⁹ Es generalmente aceptado que criterios bayesianos como el Schwarz son consistentes en estimar el largo de rezago en modelos VAR. Estudios previos sobre el tema concluyen que ese indicador tiene mejor desempeño en muestras pequeñas en comparación con otros, mientras que el Akaike tiende a sugerir un número de rezagos mayor al verdadero (Ver, entre otros, Nickelsburg, 1985; Lütkepohl, 1985, 2005; Casella, Girón, Martínez y Moreno, 2009 y Lian, 2012).



Las figuras 1 a 3 presentan los gráficos de los impulsos-respuesta calculados a partir de los SVAR, y la tabla 2 resume los principales resultados. La significancia de las estimaciones se determinó con base en bandas de confianza calculadas mediante el algoritmo de Benkwitz, Lütkepohl y Wolters (2001) para generar bandas de confianza para impulsos respuesta (ver anexo 2 para una descripción del procedimiento).

Grupos del IPC

Lo primero que debe destacarse es que, guiándose por la significancia de los impulsos de respuesta estimados, los choques de precios a tres de los grupos del IPC no se propagan al resto de la canasta. Esto grupos son: 2- *Bebidas alcohólicas y cigarrillos*, 4- *Prendas de vestir y calzado* y 11-*Educación*. En el primero de estos casos el peso del grupo es muy bajo (0,69% de la canasta), lo cual podría explicar la ausencia de efectos significativos, pero en los otros dos el peso es mayor, cercano a 5,9%. Pedersen (2010) tampoco encuentra efectos de propagación significativos para los grupos del IPC de Chile comparables a los 2 y 4 del IPC de Costa Rica.

Para dos grupos se registran efectos de propagación de muy corta duración: 5- Alquiler y servicios de la vivienda (período contemporáneo y mes 1), ello a pesar de presentar el tercer mayor peso en la canasta.; y 9- Comunicaciones, que presenta un efecto de propagación contemporáneo negativo, al igual que en Pedersen (2010). Sin embargo, dado que el servicio de telefonía no presenta ajustes de precio desde hace más de 6 años, consideramos que este último resultado pierde interés.

Choques al resto de grupos sí generan efectos de propagación significativos :¹⁰

- 1- Alimentos y bebidas no alcohólicas (durante 6 períodos)
- 3- Comidas y bebidas fuera del hogar (4 períodos)
- 6- Artículos para la vivienda y servicio doméstico (6 períodos)
- 7- Salud (4 períodos)
- 8- Transporte (19 períodos)
- 10- Entretenimiento y cultura
- 12- Bienes y servicios diversos (3 períodos)

Los efectos de propagación de un choque de 1 punto porcentual sobre los precios del grupo 1- Alimentos y bebidas no alcohólicas inician contemporáneamente y se mantienen durante 6 meses, para un efecto acumulado de 1,05 puntos porcentuales¹¹. Sin embargo, el grupo de Transporte es, por mucho, el que presenta efectos de propagación más duraderos. Mientras que en la mayoría de grupos con efectos significativos los choques de precio tienen un efecto inicial contemporáneo, en Transporte el primer efecto significativo se da con 4 meses de rezago, y continúa siendo significativo por 19 períodos, aunque el

¹⁰ Algunos grupos, como el 5, muestran efectos significativos de muy baja magnitud únicamente durante uno o dos períodos después del choque, por lo que no se destacan como resultado del estudio.

¹¹ Los efectos acumulados medidos en las bandas de confianza indican un rango de 0.17 - 1.94



efecto máximo se obtiene tras 11 meses del choque inicial y es de cerca de 0,2 puntos porcentuales. Como se verá más adelante, este resultado está influido por la inclusión de combustibles en el grupo. Además, llama la atención que el efecto de propagación de 6-Artículos para la vivienda y servicio doméstico sea el mayor medido en un solo período, casi 0,7 puntos porcentuales. En general, los grupos con efectos de propagación significativos abarcan más del 72% del peso en la canasta total del IPC.

Productos específicos de canasta IPC.

Lo primero destacable es la ausencia de efectos de propagación significativos de choques en los precios de los cereales, lo cual es contrario a lo que se podría esperar, por cuanto los cereales son un insumo importante para componentes de los grupos 1 y 3. Además, choques sobre los precios del alquiler y el mantenimiento de la vivienda tampoco se propagan al resto de la canasta del IPC. Tanto electricidad como agua muestran efectos de propagación significativos en el muy corto plazo, pero de magnitudes bastante bajas.

Choques sobre los precios del servicio doméstico muestran propagación significativa entre 0 y 3 meses, de una magnitud máxima de 0,23 puntos porcentuales. Sin embargo, los hidrocarburos son los productos que muestran efectos de propagación más duraderos: durante cerca de 19 meses, iniciando con un rezago de 4 meses, y con un efecto máximo 10 meses después del choque, lo que corresponde muy cercanamente con el patrón de propagación ya comentado para el grupo 8- Transporte. El efecto acumulado durante los meses significativos es de 0,96 puntos porcentuales, lo que sugiere un traspaso completo del choque sobre el resto de la canasta ¹².

Índices especiales.

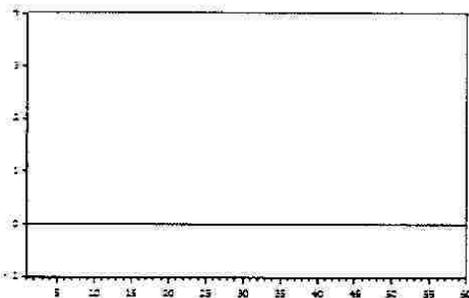
Se encontró que choques a los precios de los productos transables de la canasta del IPC se propagan a los no transables con un rezago de 4 meses, resultan en un efecto significativo durante cerca de 15 meses, y presentan el efecto máximo al noveno mes. El efecto máximo de choques de precios sobre los regulados ocurre tras un plazo muy similar, en el octavo mes de un período de más de dos años con efectos significativos.

Finalmente, choques sobre la canasta de bienes incluidos en el IPPI se propagan a los precios de la canasta del IPC contemporáneamente y, por un período de 18 meses, con el efecto máximo (cerca de 0,60p.p) en el sexto mes.

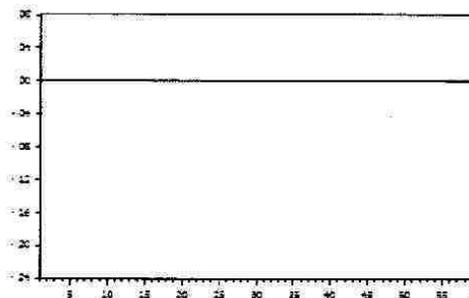
¹² Rango sugerido por bandas de confianza: 0.17 - 1.66pp.



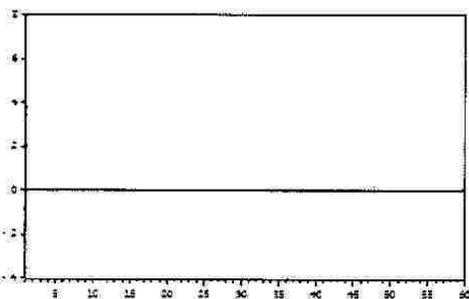
1- Alimentos y bebidas no alcohólicas



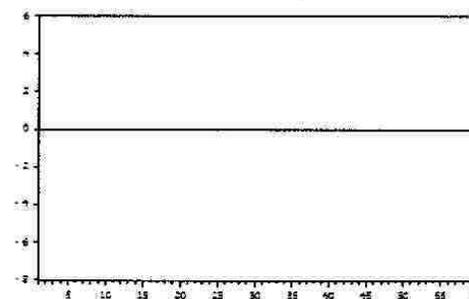
2- Bebidas alcohólicas y cigarrillos



3- Comidas y bebidas fuera del hogar



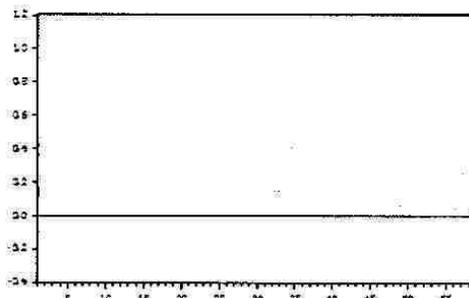
4- Prendas de vestir y calzado



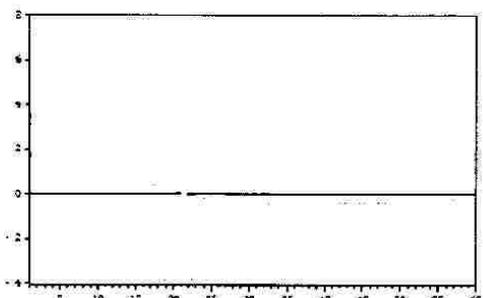
5- Alquiler y servicios de la vivienda



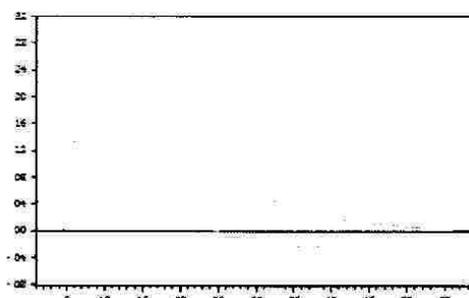
6- Artículos para la vivienda y servicio doméstico



7- Salud



8- Transporte



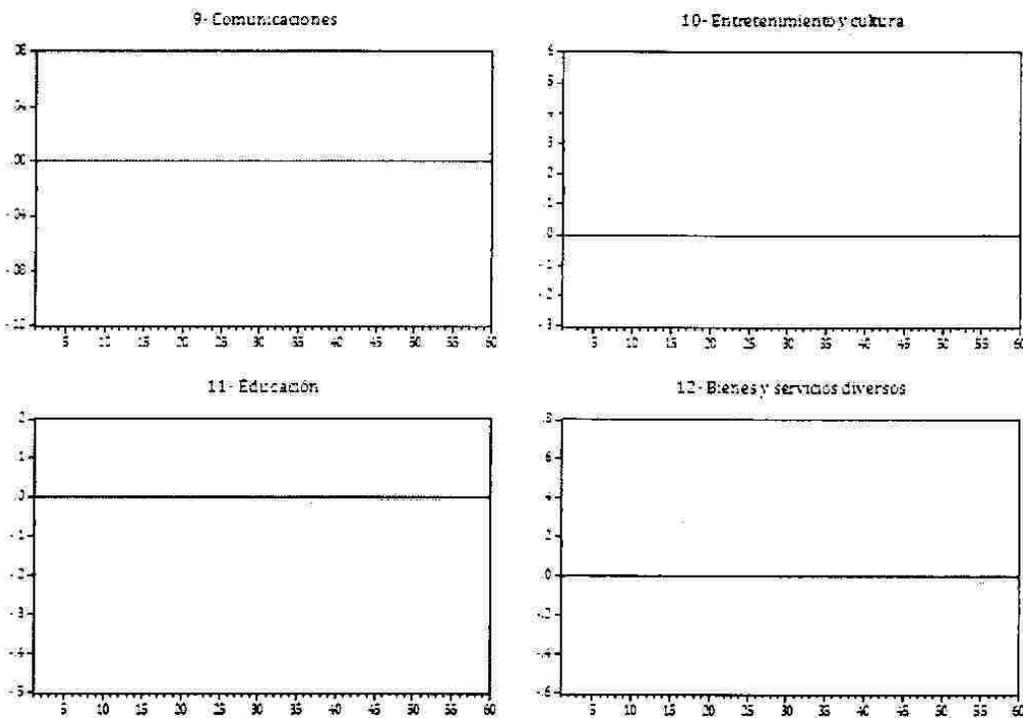
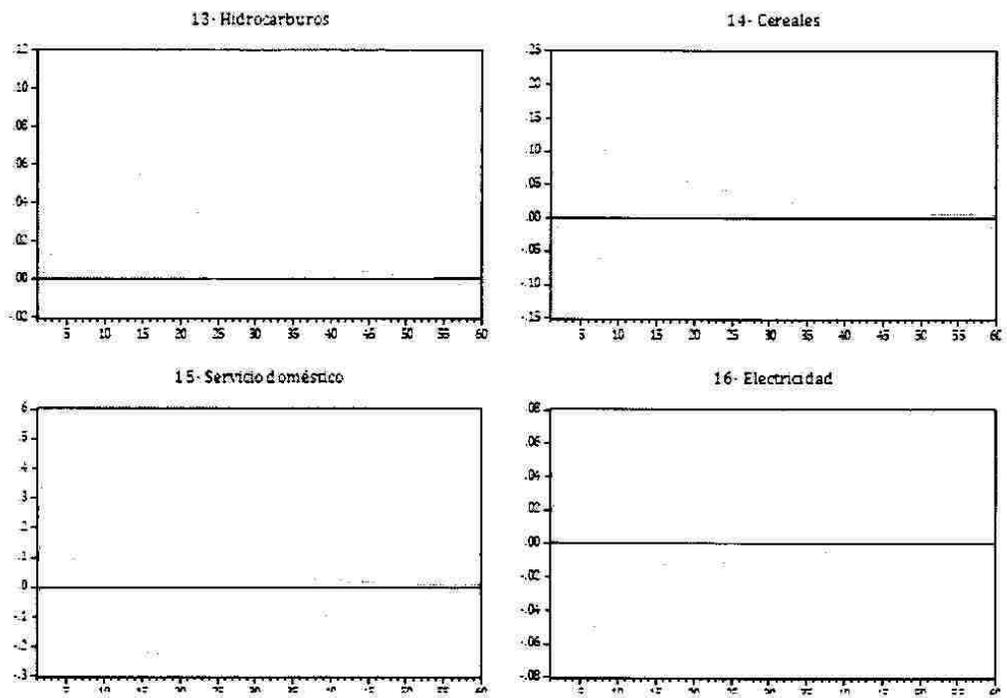


Figura 1. Respuestas de π^i_t a impulso unitario en indicador de variación en precios i Grupos del IPC.

Notas: Efecto en puntos porcentuales tras impulso de 1 punto porcentual. Intervalos de significancia basados en bootstrapping con 20000 iteraciones según procedimiento de Benkwitz, Lütkepohl y Wolters (2001). Elaboración propia.



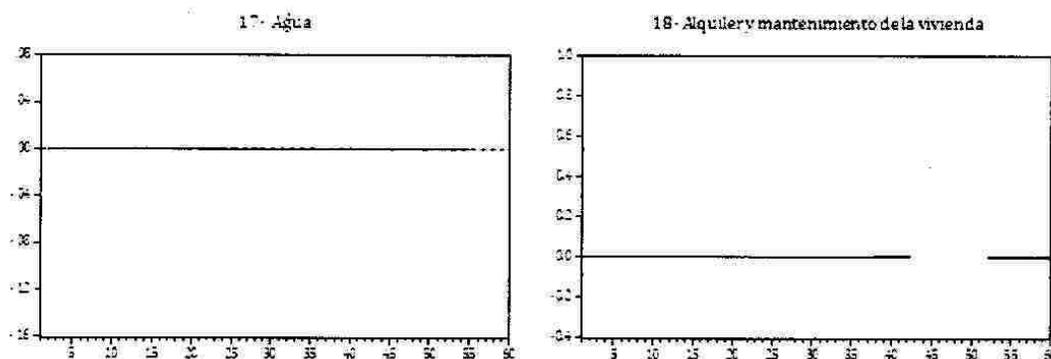


Figura 2. Respuestas de π_t^i a impulso unitario en indicador de variación en precios i Productos específicos de canasta IPC.

Efecto en puntos porcentuales tras impulso de 1 punto porcentual.

Nota: Intervalos de significancia basados en bootstrapping con 20000 iteraciones según procedimiento de Benkwitz, Lütkepohl y Wolters (2001). Fuente: Elaboración propia.

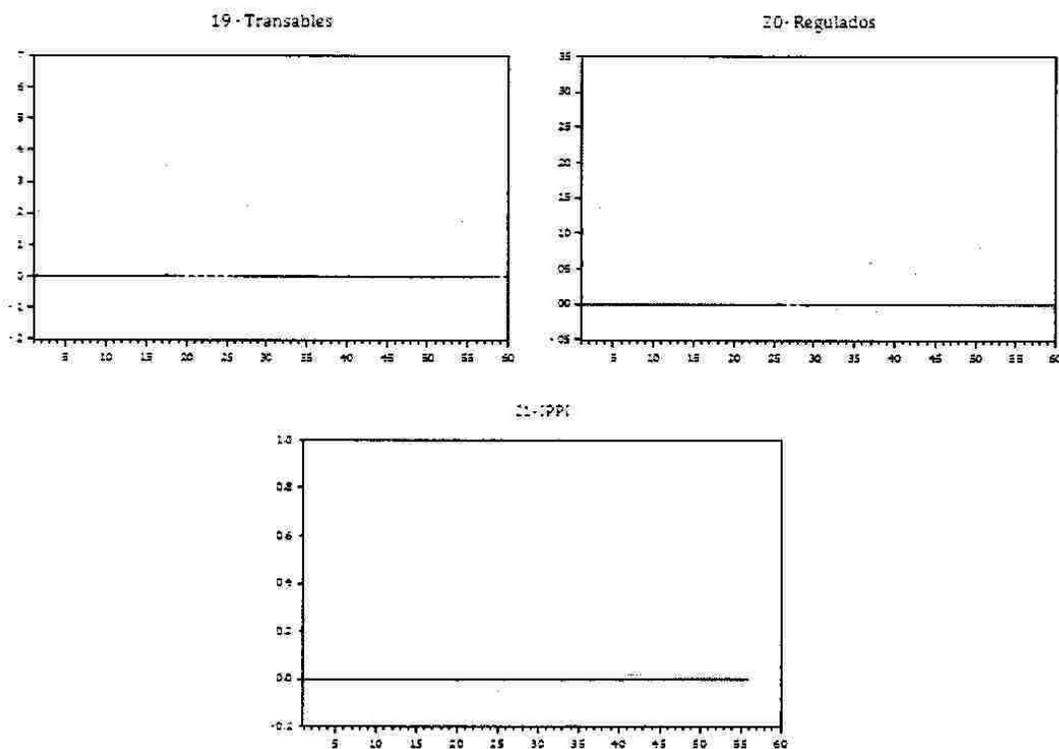


Figura 3. Respuestas de π_t^i a impulso unitario en indicador de variación en precios i Índices especiales. Efecto en puntos porcentuales tras impulso de 1 punto porcentual.

Nota: Intervalos de significancia basados en bootstrapping con 20000 iteraciones, según procedimiento de Benkwitz, Lütkepohl y Wolters (2001). Fuente: Elaboración propia.



Tabla 2.
 Resumen de efectos de propagación de choques inflacionarios para Costa Rica. Efectos en puntos porcentuales

Grupos del IPC	Efecto en los meses indicados												Efecto máximo	
													Efecto	Mes
	Primer mes	Último mes	Mes efecto máximo	Efecto máximo	0	3	6	9	12	18	24	30	Efecto	Mes
1 Alimentos y bebidas no alcohólicas	0	6	6	0,178	0,107	0,155	0,178	0,187	0,185	0,163	0,131	0,187	0,187	10
2 Bebidas alcohólicas y cigarrillos	-	-	-	-	0,011	-0,042	-0,074	-0,088	-0,089	-0,075	-0,053	-0,090	-0,090	11
3 Comidas bebidas fuera del hogar	0	3	2	0,341	0,190	0,338	0,288	0,238	0,196	0,133	0,091	0,341	0,341	2
4 Prendas de vestir y calzado	-	-	-	-	-0,071	-0,051	-0,107	-0,148	-0,174	-0,184	-0,167	-0,184	-0,184	17
5 Alquiler y servicios de la vivienda	0	1	1	0,124	0,077	0,093	-0,004	-0,064	-0,094	-0,102	-0,082	0,124	0,124	1
6 Artículos para la vivienda y servicio doméstico	1	7	3	0,664	0,085	0,664	0,589	0,497	0,420	0,303	0,220	0,664	0,664	3
7 Salud	0	3	2	0,340	0,155	0,325	0,238	0,163	0,103	0,022	-0,021	0,340	0,340	2
8 Transporte	4	23	11	0,190	0,001	0,073	0,156	0,188	0,186	0,142	0,090	0,190	0,190	11
9 Comunicaciones	0	0	0	-0,051	-0,051	-0,037	-0,035	-0,033	-0,030	-0,023	-0,017	-0,051	-0,051	0
10 Entretenimiento y cultura	1	3	3	0,301	0,113	0,301	0,246	0,194	0,153	0,095	0,058	0,301	0,301	3
11 Educación	-	-	-	-	-0,049	-0,133	-0,114	-0,093	-0,075	-0,050	-0,033	-0,133	-0,133	3
12 Bienes y servicios diversos	1	3	2	0,412	0,117	0,403	0,262	0,130	0,029	-0,093	-0,137	0,412	0,412	2
<i>Productos específicos de conato IPC</i>														
13 Hidrocarburos (gasolina, diesel, gas licuado)	4	23	10	0,059	-0,002	0,026	0,050	0,059	0,058	0,044	0,028	0,059	0,059	10
14 Cereales	-	-	-	-	0,002	0,109	0,107	0,092	0,078	0,056	0,039	0,112	0,112	4
15 Servicio doméstico	1	3	1	0,228	0,065	0,271	0,227	0,185	0,151	0,101	0,067	0,228	0,228	1
16 Electricidad	0	1	1	0,029	0,017	0,025	0,006	-0,005	-0,011	-0,013	-0,010	0,030	0,030	2
17 Agua	0	0	0	0,026	0,026	0,003	-0,044	-0,064	-0,065	-0,049	-0,034	-0,066	-0,066	11
18 Alquiler y mantenimiento vivienda	-	-	-	-	0,143	0,433	0,352	0,273	0,210	0,121	0,067	0,433	0,433	2
<i>Índices especiales</i>														
19 Transables	4	19	9	0,412	-0,032	0,260	0,382	0,412	0,400	0,332	0,254	0,412	0,412	9
20 Regulados	0	25	8	0,204	0,047	0,155	0,197	0,203	0,192	0,153	0,114	0,204	0,204	8
21 IPII	0	18	6	0,592	0,225	0,523	0,592	0,558	0,480	0,303	0,166	0,592	0,592	6

Nota: Efectos significativos en negrita. Intervalos de significancia basados en bootstrapping con 20000 iteraciones según procedimiento de Benkwitz, Lütkepohl y Wolters (2001). Fuente: Elaboración propia.



Conclusiones

En este documento se presentó una estimación de efectos de propagación de choques inflacionarios a grupos y productos del IPC a partir de VAR estructurales. El esquema de identificación es tal que choques sobre un grupo particular afectan contemporáneamente al resto de la canasta, pero no viceversa.

Se encontraron efectos de traspaso significativos en 6 de los 12 grupos del IPC, que abarcan más del 72% de la canasta. Estos grupos incluyen los grupos asociados con alimentos (1 y 3), artículos para la vivienda y servicio doméstico (6) y transporte (8). En particular, el patrón de propagación del grupo de transporte se asocia fuertemente con el patrón de la propagación de choques sobre precios de hidrocarburos, esto es, inicio de efectos significativos en 4 períodos tras el choque, que permanecen durante 19 meses. Las estimaciones sugieren que choques en los precios de alimentos y bebidas no alcohólicas y de hidrocarburos se transfieren por completo al resto de la canasta del IPC.

La mayoría de efectos de propagación más importantes ocurren entre los 6 y los 10 meses después de los choques. Esto incluye los efectos de propagación asociados con hidrocarburos, regulados, transables e IPPI. Es importante destacar los significativos efectos de propagación de perturbaciones al IPPI sobre los precios medidos por el IPC. Ya se ha mencionado que el IPPI es un indicador de inflación en una etapa intermedia del proceso de producción, y dado que en este estudio se ha constatado cómo choques sobre productos comprendidos en la canasta del IPPI se trasladan a los precios de bienes y servicios finales, se considera que ello valida la utilización del IPPI como un indicador adelantado de la inflación para la economía.



Referencias

- Benkwitz, A., Lütkepohl, H. y Wolters, J. (2001). Comparison Of Bootstrap Confidence Intervals For Impulse Responses Of German Monetary Systems. *Macroeconomic Dynamics*, 5(01), 81-100. Recuperado de <http://edoc.hu-berlin.de/series/sfb-373-papers/1999-29/PDF/29.pdf>
- Casella, G., Girón, J., Martínez, L., & Moreno, E. (2009). Consistency of Bayesian procedures for variable selection. *The Annals of Statistics*, 37(3), 1207-1228.
- Chaverri, C. y Torres, C. (2010). *Dinámica inflacionaria y persistencia en Costa Rica: período 1953-2009*. Manuscrito inédito. Departamento de Investigación Económica, Banco Central de Costa Rica, San José. Recuperado de: <http://www.hacienda.go.cr/centro/datos/Articulo/Dinamica%20inflacionaria.pdf>
- Franses, H. (1999). *On the Interpretation of Seasonally Adjusted Data*. Econometric Institute Report 9901/A. Rotterdam: Erasmus University.
- Franses, H. (junio, 2001). Some Comments on Seasonal Adjustment. *Revista de Economía del Rosario*, 4, 9-16.
- Ghysels, E. (april, 1990). Unit-Root Tests and the Statistical Pitfalls of Seasonal Adjustment: The Case of U.S. Postwar Real Gross National Product. *Journal of Business y Economic Statistics*, 8(2), 145-152.
- Ghysels, E. y Perron, P. (1993). The effect of seasonal adjustment filters on tests for a unit root. *Journal of Econometrics*, 55(1-2), 57-98. Recuperado de <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/0304407693900040>
- Hylleberg, S., Engle, R., Granger, C. & Yoo, B. S. (1990). Seasonal Integration and Cointegration. *Journal of Econometrics*, 44(1-2), 215-238.
- Jaeger, A. y Kunst, R. (1990). Seasonal Adjustment and Measuring Persistence in Output. *Journal of Applied. Econometrics*, 5(1), 47-58. doi: 10.1002/jae.3950050104
- León, J. (2012). *A Disaggregate Model and Second Round Effects for the CPI Inflation in Costa Rica*. Recuperado de http://www.bccr.fi.cr/investigacioneseconomicas/politicamonetariaeinflacion/A_Disaggregated_Model_and_Second_Round_Effects_for_CPI_Inflation_in_Costa_Rica.pdf
- Lian, H. (2012). A note on the consistency of Schwarz's criterion in linear quantile regression with the SCAD penalty. *Statistics and Probability Letters*, 82(7), 1224-1228. doi:10.1016/j.spl.2012.03.039



- Lindé, J. (2003). *Monetary Policy Shocks and Business Cycle Fluctuations in a Small Open Economy: Sweden 1986-2002*. En Sveriges Riksbank Working, Paper 153: Estocolmo, Suecia.
- Lütkepohl, H. (1985). Comparison of criteria for estimating the order of a vector autoregressive process. *Journal of Time Series Analysis*, 6, 35-52. doi: 10.1111/j.1467-9892.1985.tb00396.x
- Lütkepohl, H. (2005). *New Introduction to Multiple Time Series Analysis*. Nueva York: Springer.
- Nickelsburg, G. (may, 1985). Small sample properties of dimensionality statistics for fitting VAR models to aggregate economic data: a Monte Carlo study. *Journal of Econometrics*, 28(2), 183-192.
- Pedersen, M. (2010). *Propagation of Inflationary Shocks and An International Comparison of Propagation of Shocks to Food and Energy Price*. Documentos de Trabajo 566. Santiago: Banco Central de Chile.
- Pincheira, P. y García, A (abril, 2007). *Shocks de petróleo e inflación, el caso de Chile y una muestra de países industriales*. *Economía Chilena*, 10(1), 5-36. (Ir a artículo)
- Rodríguez, A. (2011). *Análisis espectral de indicadores de precios en Costa Rica*. Manuscrito inédito. Banco Central de Costa Rica, San José. Recuperado de <http://www.cemla.org/red/papers2011/RED-16-papers-15.pdf>
- Torres, C. (2012). *Costa Rica: Determinación de cambios estructurales en el nivel de la tasa de inflación: periodo 1997-2011*. Manuscrito inédito. Banco Central de Costa Rica, San José. Recuperado de <http://www.gbv.de/dms/zbw/717980278.pdf>
- Zivot, E. & Andrews, D. (july, 1992). Further Evidence on the Great Crash, the Oil-Price Shock, and the Unit-Root Hypothesis. *Journal of Business & Economic Statistics*, 10(3), 251-70.



Anexos

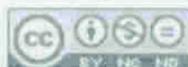
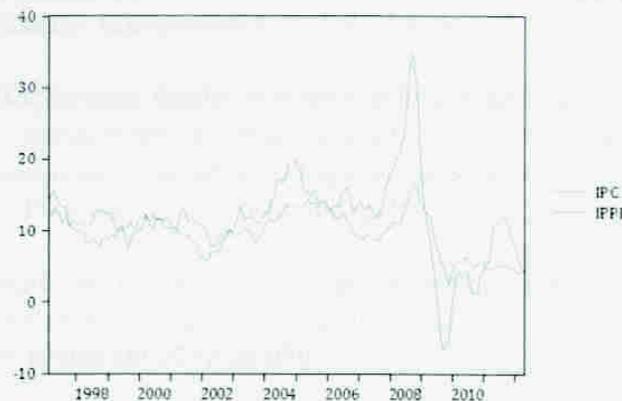
Anexo 1

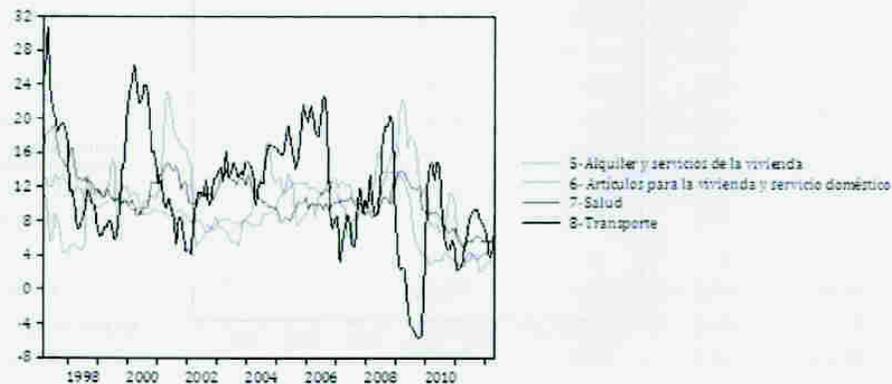
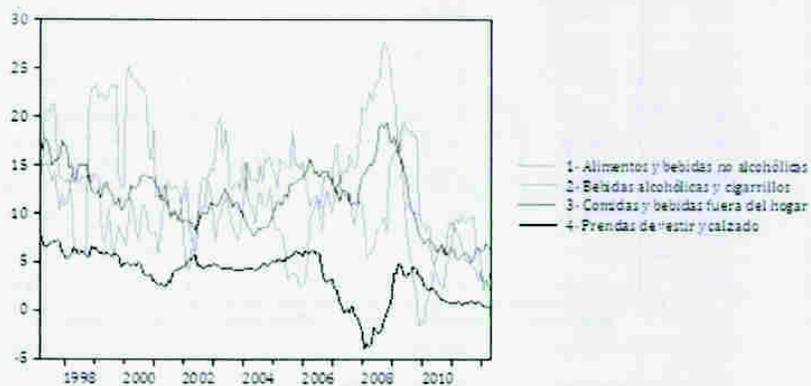
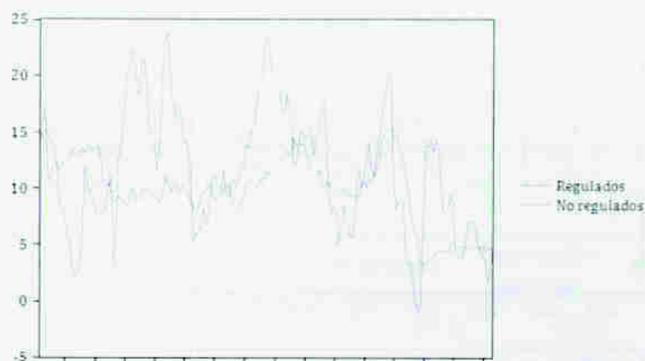
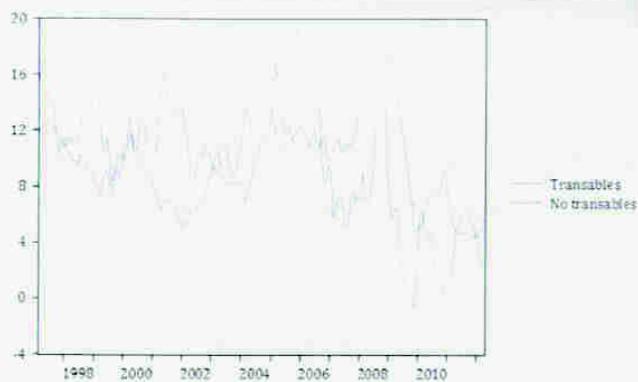
Tabla 3.

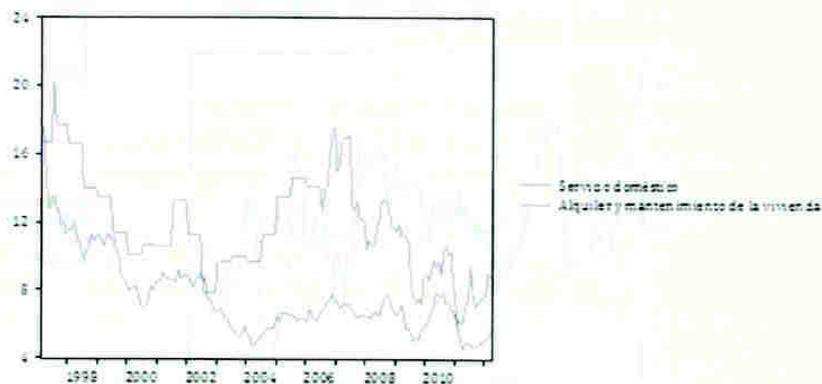
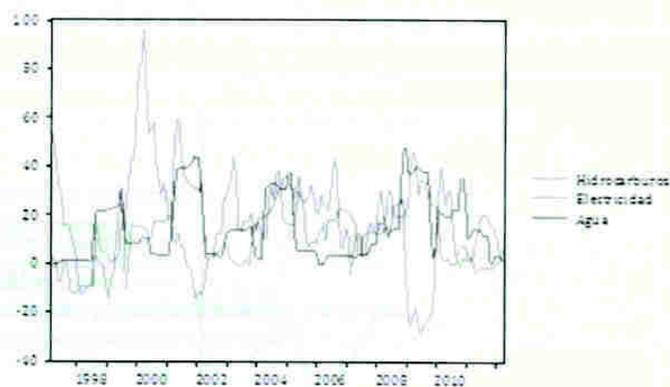
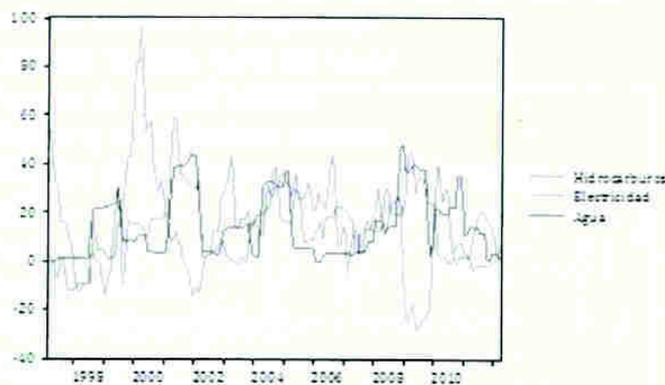
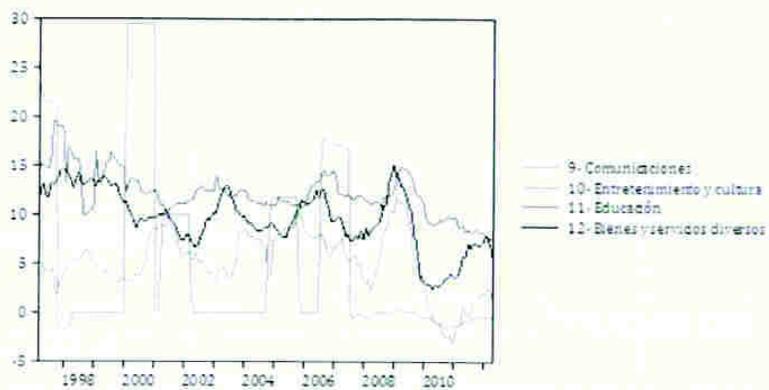
Pesos de varios componentes del IPC en la canasta

	Peso en canasta
<i>Grupos del IPC</i>	
1 Alimentos y bebidas no alcohólicas	18,61
2 Bebidas alcohólicas y cigarrillos	0,69
3 Comidas bebidas fuera del hogar	8,61
4 Prendas de vestir y calzado	5,86
5 Alquiler y servicios de la vivienda	10,64
6 Artículos para la vivienda y servicio doméstico	8,65
7 Salud	4,81
8 Transporte	18,19
9 Comunicaciones	4,45
10 Entretenimiento y cultura	7,25
11 Educación	5,89
12 Bienes y servicios diversos	6,35
<i>Productos específicos de canasta IPC</i>	
13 Hidrocarburos (gasolina, diesel, gas licuado)	6,51
14 Cereales	1,78
15 Servicio doméstico	3,13
16 Electricidad	3,37
17 Agua	1,14
18 Alquiler y mantenimiento vivienda	4,98

Nota: Datos de INEC.







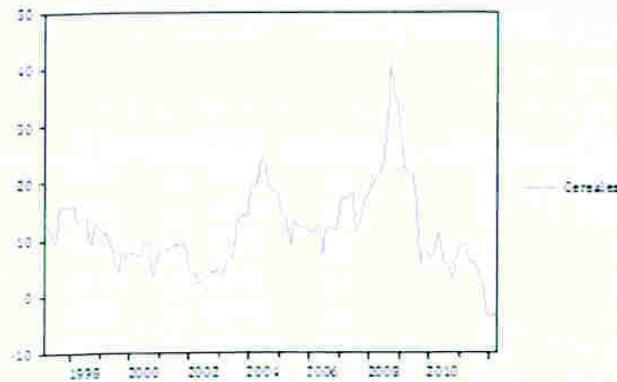


Figura 4. Tasas de variación interanual. Febrero de 1997 a abril de 2012. Datos del INEC y BCCR.

Tabla 4

*Estadísticas descriptivas de las series de tasas de variación interanual
 Febrero de 1997 – abril de 2012*

	Promedio	Desviación estándar	Mínimo	Máximo
IPC	10.16	3.01	2.57	16.30
1 Alimentos y bebidas no alcohólicas	11.29	5.38	-1.66	27.74
Resto de canasta	9.89	2.81	3.65	15.73
2 Bebidas alcohólicas y cigarrillos	12.23	5.91	2.04	25.15
Resto de canasta	10.15	3.02	2.52	16.36
3 Comidas bebidas fuera del hogar	11.58	3.42	4.98	19.47
Resto de canasta	10.02	3.06	2.05	16.14
4 Prendas de vestir y calzado	3.93	2.50	-4.05	8.01
Resto de canasta	10.66	3.21	2.52	17.21
5 Alquiler y servicios de la vivienda	10.27	4.40	2.07	23.11
Resto de canasta	10.15	3.18	1.58	16.47
6 Artículos para la vivienda y servicio doméstico	9.06	3.03	2.67	13.78
Resto de canasta	10.27	3.07	-2.44	16.55
7 Salud	10.77	2.79	4.95	19.16
Resto de canasta	10.13	3.09	2.23	16.63
8 Transporte	11.78	6.74	-5.77	30.86
Resto de canasta	9.89	2.98	3.80	15.66
9 Comunicaciones	5.26	9.28	-1.74	29.62
Resto de canasta	10.40	3.06	2.67	16.98
10 Entretenimiento y cultura	5.18	3.12	-3.16	11.89
Resto de canasta	10.64	3.16	2.52	17.12
11 Educación	12.17	2.32	7.61	19.61
Resto de canasta	10.04	3.15	2.01	16.58
12 Bienes y servicios diversos	9.56	3.01	2.45	15.13
Resto de canasta	10.20	3.09	2.52	16.50



Continuación Tabla 4

13	Hidrocarburos (gasolina, diesel, gas licuado)	16.03	20.65	-28.64	96.54
	Resto de canasta	9.98	3.00	3.91	15.86
14	Cereales	11.51	7.37	-4.07	41.53
	Resto de canasta	10.13	2.99	2.45	15.94
15	Servicio doméstico	11.79	2.96	6.04	20.30
	Resto de canasta	10.11	3.05	2.42	16.45
16	Electricidad	12.61	13.71	-12.33	59.22
	Resto de canasta	10.10	3.01	1.79	16.19
17	Agua	14.63	13.23	0.00	47.94
	Resto de canasta	10.11	3.04	2.57	16.12
18	Alquiler y mantenimiento vivienda	7.63	2.33	4.54	17.72
	Resto de canasta	10.31	3.13	2.43	16.78
19	Transables	8.54	4.11	-0.76	19.24
	No transables	11.10	3.15	4.28	17.88
20	Regulados	11.54	5.53	-0.93	23.87
	No regulados	9.91	3.07	3.27	15.40
21	IPPI	11.22	6.08	-6.80	34.83

Tabla 5

Pruebas de raíz unitaria Zivot-Andrews para series de variaciones interanuales del IPC y el IPPI

	Cambio en nivel		Cambio en tendencia		Cambio en nivel y tendencia	
	IPC	IPPI	IPC	IPPI	IPC	IPPI
Estadística	-5.04	-5.63	-4.18	-3.96	-5.04	-5.63
Fecha mínima t	2009:05	2008:12	2008:06	2008:01	2009:05	2008:12
Valor crítico 5%	-4.80		-4.42		-5.08	
Valor crítico 10%	-4.58		-4.11		-4.82	

Nota: Elaboración propia.

Tabla 6
Largo de rezagos seleccionados por varios criterios para los VAR no restringidos

VAR	Razón de verosimilitud	Error final de predicción	Criterio de información de		
			Akaike	Schwarz	Hannan-Quinn
Grupo 1 - resto	10	10	10	2	2
Grupo 2 - resto	10	10	10	2	2
Grupo 3 - resto	10	10	10	2	2
Grupo 4 - resto	10	10	10	2	2
Grupo 5 - resto	10	10	10	2	2
Grupo 6 - resto	10	10	10	2	2
Grupo 7 - resto	10	10	10	2	2
Grupo 8 - resto	10	10	10	2	2
Grupo 9 - resto	10	10	10	2	2
Grupo 10 - resto	10	10	10	2	2
Grupo 11 - resto	10	10	10	2	2
Grupo 12 - resto	10	10	10	2	2
Hidrocarburos - resto	10	10	10	2	2
Cereales - resto	10	10	10	2	2
Servicio doméstico - resto	10	10	10	2	2
Electricidad - resto	10	10	10	2	2
Agua - resto	10	10	10	2	2
Alq. y mant. vivienda - resto	10	10	10	2	2
Transables - no transables	10	10	10	2	2
Regulados - no regulados	10	10	10	2	2
IPC - IPPI	3	3	3	2	2

Nota: Elaboración propia.



Tabla 7.

Productos incluidos en la agrupación transables del IPC

Galletas dulces	Mayonesa	Pantalón para mujer	Juego de comedor	Jabón para platos	Equipo telefónico	Hojas blancas
Galletas saladas	Salsas preparadas	Blusa para mujer	Mueble para computadora	Suavizante para ropa	Televisor	Lapicero
Cereal	Salsa de tomate	Brassier	Aplanchador	Toallas de papel	DVD	Lapiz
Pastas	Tostados de maíz	Bloomer para mujer	Cortina	Bolsas para basura	Equipo de sonido	Perfume
Harina de maíz	Gelatina	Medias para mujer	Edredones	Desodorante ambiental	Disco compacto grabado	Pañal desechable
Harina de trigo	Sopas en polvo	Pantalón para niño	Sábanas	Insecticidas	Camara fotográfica	Papel higiénico
Atún en conserva	Café	Pantalón para niño	Paños	Analgésico-antiinflamatorio	Computadora	Champú
Leche condensada	Té	Blusa para niña	Refrigeradora	Antihipertensivo	Impresora	Crema dental
Acetate	Jugos de fruta	Camiseta para niña	Lavadora de ropa	Vitaminas	Cartuchos de tinta impresora	Cepillo de dientes
Manzana	Mezcla para bebidas	Camiseta para niño	Cocina	Antigripal	Unidad de respaldo magnético	Crema para manos
Agua cate	Bebidas de fruta	Pijama para bebé	Horno de microondas	Antibiótico	Bicicleta	Crema facial
Uva	Bebidas gaseosas	Medias para niño o niña	Olla arroquera	Antialérgico	Juguete para niño	Jabón de baño
Ajo	Bebidas hidratantes	Zapatos para hombre	Plancha	Antitusivo	Juguete para niño	Tinte para cabello
Frijoles	Cerveza envasada	Zapatos para mujer	Coffee Maker	Antiasmático	Juego de video	Toalla sanitaria
Maíz dulce	Whisky	Zapatos para niño o niña	Olla	Adquisición de vehículo	Paquetes turísticos	Desodorante
Hongos	Cigarrillos	Tenis para hombre	Olla de presión	Ullantas para vehículo	Hospedaje	Maquina de afeitar
Petit pois	Pantalón para hombre	Tenis para mujer	Vaso	Cera para vehículo	Libro	Lapiz labial
Frijoles molidos	Pantalóneta para hombre	Tenis para niño o niña	Destornillador	Juego de clutch	Revistas	Esmalte para uñas
Confites	Camiseta para hombre	Pintura para la vivienda	Marbillo	Batería para vehículo	Alimento para animales dom.	Anillo
Chocolates	Camiseta para hombre	Varios	Alicate	Gasolina	Diccionario	Reloj de pulsera
Chicles	Calzoncillo para hombre	Gas licuado	Detergente	Diesel	Texto universitario	Salveque

Nota: Datos del Banco Central de Costa Rica

Adolfo Rodríguez Vargas



Tabla 8
Productos regulados incluidos en el IPC

Arroz
Servicio de agua
Limpieza de vías
Recolección de basura
Servicio de electricidad
Gas licuado
Gasolina
Diesel
Revisión técnica de vehículo
Pasaje en autobús urbano
Pasaje en autobús interurbano
Transporte en taxi
Servicio de teléfono celular
Servicio de teléfono fijo

Nota: Datos de INEC.

Anexo 2

Procedimiento de Benkwitz, Lütkepohl y Wolters (2001) para generar mediante bootstrapping bandas de confianza para impulsos respuesta

- 1- Estimar los parámetros del sistema dado por:

$$A_0 Y_t = A_1 Y_{t-1} + \dots + A_p Y_{t-p} + \Psi x_t + \Xi D_t + \varepsilon_t$$

donde $Y_t = [Y_{1t}, \dots, Y_{Kt}]'$ es un vector de dimensión K de variables endógenas observables; A_i ($i=0, 1, \dots, p$) son matrices de coeficientes de dimensión $K \times K$, x_t es un vector de N variables no modeladas y D_t contiene todos los componentes determinísticos, como interceptos, términos de tendencia o *dummies* estacionales. Finalmente, Ψ y Ξ también son matrices de coeficientes y $\varepsilon_t = [\varepsilon_{1t}, \dots, \varepsilon_{Kt}]'$ es un proceso de ruido blanco.

- 2- Generar residuos $\{\varepsilon_1^*, \dots, \varepsilon_T^*\}$ mediante muestreo aleatorio con reemplazo a partir de los residuos estimados y recentrados $\{\hat{\varepsilon}_1 - \bar{\varepsilon}, \dots, \hat{\varepsilon}_T - \bar{\varepsilon}\}$, donde



- 3- Hacer $(y_{-p-1}^*, \dots, y_0^*) = (y_{-p-1}, \dots, y_0)$ y construir series de tiempo de *bootstrap* de manera recursiva por medio de la representación

$$y_t^* = \hat{A}_0^{-1} (\hat{A}_1 y_{t-1}^* + \dots + \hat{A}_p y_{t-p}^* + \hat{\Psi} x_t + \hat{\Xi} D_t + \varepsilon_t^*), \quad t=1, \dots, T.$$

- 4- Reestimar los parámetros $A_0, A_1, \dots, A_{p-1}, \Psi$ y Ξ a partir de los datos generados en 3.

- 5- A partir de los parámetros calculados en 4, calcular $\hat{\phi}_T^*$, una versión de *bootstrap* de los coeficientes de impulso respuesta.

- 6- Establecer los intervalos de confianza para los impulsos respuesta. El método más común es definirlos como:

$$IC_{\gamma} = [s_{\gamma/2}^*, s_{1-\gamma/2}^*]$$

donde $s_{\gamma/2}^*$ y $s_{1-\gamma/2}^*$ son los cuantiles $\gamma/2$ y $1-\gamma/2$ de la distribución obtenida a partir del proceso de *bootstrapping*, dado por $L(\hat{\phi}_T^* | y_{-p-1}, \dots, y_0, x_1, \dots, x_T)$.



A DUPLA SERPENTE: PODER POLÍTICO E PODER ECONÔMICO NA FORMAÇÃO DO CAPITALISMO

THE DOUBLE SERPENT: POLITICAL AND ECONOMIC POWER IN THE FORMATION OF CAPITALISM

Gerardo Cerdas Vega ¹

Laetícia Medeiros Jalil ²

Resumo

O presente artigo analisa a relação histórica entre poder político e econômico na formação do capitalismo, desde a perspectiva do tempo longo e do papel que o poder teve na configuração da economia e da sociedade na Europa desde o século XVI. O resultado desse processo é um sistema interestatal capitalista cuja dinâmica expansiva atingiu a totalidade do globo e cujo entrelaçamento precisamos desvendar de forma a superar leituras naturalizadas sobre o processo formativo da ordem econômica e política mundial.

Palavras chave: estado; capitalismo; sistema-mundo; economia política internacional.

Resumen

El presente artículo analiza la relación histórica entre poder político y económico en la formación del capitalismo, desde la perspectiva del tiempo largo y del papel que el poder tuvo en la configuración de la economía y la sociedad en

Fecha de recepción: 30 de abril de 2013 / Fecha de publicación: 30 de junio de 2013

¹ Costa Rica (1974). Sociólogo pela Universidade Nacional (UNA, 2003). Atualmente é Doutorando do Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais em Desenvolvimento, Agricultura e Sociedade, da Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro (CPDA/UFRRJ), Brasil. Correio eletrônico: gerardocerdasv@gmail.com

² Brasil (1975). Socióloga pela Universidade Federal do Rio Grande do Norte (UFRN, 2007). Atualmente é professora da Universidade Federal Rural de Pernambuco (UFRPE), e Doutoranda do Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais em Desenvolvimento, Agricultura e Sociedade, da Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro (CPDA/UFRRJ). Correio eletrônico: laeticiajalil@gmail.com

la Europa del siglo XVI. El resultado de ese proceso es un sistema interestatal capitalista cuya dinámica expansiva alcanzó la totalidad del globo y cuyo entrelazamiento precisamos desvelar de forma que superemos lecturas naturalizadas sobre el proceso formativo del orden económico y político mundial.

Palabras clave: estado; capitalismo; sistema-mundo; economía política internacional.

Abstract

This paper analyzes the historical links between political and economic power in the formation of capitalism, from the standpoint of long time periods and the role that power had in shaping European economy and society in the sixteenth century. The result of this process is an interstate capitalist system whose expansive dynamic reached the entire globe and whose entanglement needs to be solved in order to overcome naturalized readings on the formative process of the global economic and political order.

Keywords: state; capitalism; world-system; international political economy.

Apresentação

No presente artigo desenvolvemos a ideia de que a formação da economia de mercado e do capitalismo é resultado de um longo processo, no qual tem sido central a atividade das distintas formas de poder político que surgiram na Europa a partir do século XVI e que costumamos chamar, genericamente, de Estado ou de poder estatal. Desde o século XVI até hoje, a configuração do Modern World System é produto da articulação e entrecruzamento de grupos de poder econômico e grupos de poder político cujos objetivos, necessidades e ambições criaram uma específica organização socio-econômica concorrencial e auto-impulsionada, na busca de mais poder e mais riqueza.

Acredita-se frequentemente que o Estado só teria ganhado importância no desenvolvimento do capitalismo após as grandes guerras e depressões econômicas acontecidas entre o último quartel do século XIX e a primeira metade do século XX. Desconhece-se que, desde os primórdios, o capitalismo formou-se sobre a base da participação decisiva do poder político na definição e sustentação das condições nas quais foi possível o surgimento de forças produtivas que iriam gerar uma nova forma de organização social baseada na acumulação de capital e não simplesmente nas trocas mercantis.



Os distintos “tempos históricos” tem entre si uma relação dialética (os tempos curtos das “conjunturas” e os tempos longos das “estruturas”); daí a necessidade de rastrear as tendências que explicam o presente a partir de processos cuja dinâmica exprime o desenrolar de vários séculos de transformações sociais, políticas e econômicas que chegam até nós com as vestes do natural, mas que resulta impossível compreender sem uma leitura abrangente de suas conexões com a formação das sociedades contemporâneas e de sua desigual distribuição do poder.

Tempos longos e tempos curtos relacionam-se segundo uma espécie de “duplo movimento”. Por extensão, a imagem de uma “dupla serpente” simboliza que ambos tipos de poder, no seu processo de configuração histórica, se entrelaçam, devoram e reconstróem permanentemente, de forma que não podemos separar ambos momentos nem que seja como exercício formal. Como as serpentes, a dupla vai renovando-se de forma cíclica, renascendo em cada um dos distintos períodos históricos a partir de sua antiga pele.

A formação do Estado: monopólios de poder e sistema interestatal capitalista

A formação do Estado não é o resultado, linear e inevitável, das formas de dominação e poder que existiram na Europa feudal, em transição para o capitalismo.³ Antes do que uma deriva organizacional (de formas “primitivas” para formas “complexas”), a formação do Estado e do sistema interestatal moderno tem seus primórdios na competição acirrada entre distintas unidades territoriais que disputavam entre si pela supremacia política na Europa desde a queda do Império de Carlos Magno.

Norbert Elias levanta questões relevantes para a compreensão da “sociogênese do Estado”⁴ quando analisa o processo de luta competitiva entre unidades político-territoriais de pequenas dimensões na Europa desde o século XII, que fez com que algumas dessas unidades acumulassem progressivamente mais poder e riqueza, após vencer os seus inimigos imediatos. Para o autor, esse processo foi permanente e cresceu em intensidade e extensão conforme uma ou duas das unidades territoriais se consolidavam e logravam

³ A questão da “transição” do feudalismo para o capitalismo pode nos levar a um beco sem saída, toda vez que uma tal transição não é suscetível de ser localizada de forma explícita nem temporal nem geograficamente. Se houver uma tal transição, ela seria multi-localizada e multi-nível, perpassando distintas épocas e processos políticos e econômicos, não sendo possível uma descrição linear do processo. Porém, podemos falar de uma transição no sentido de que o que havia na Europa do século XII é algo muito distinto do que encontramos nos séculos XVI e XVII. Houve sim grandes e profundas mudanças nas formas de acumulação de riqueza e poder, mudanças de longo prazo que foram se firmando e prefigurando sociedades inteiramente diferentes no decorrer dos séculos, apontando na direção do que hoje denominados de “capitalismo”, “Estado”, “globalização”, etc. Processo aberto, contínuo, contraditório, e ainda em curso.

⁴ A sociogênese do Estado tal como o Elias a analisa relaciona-se com também com outros processos, dentre eles transformações na divisão do trabalho, mudanças demográficas, a pacificação societal, urbanização e o crescimento do comércio e da economia monetária; todos esses processos estão interconectados e acontecem de forma simultânea, sem uma única causa eficiente. É importante também lembrarmos que a análise do autor toma como paradigma os casos de Inglaterra, França e Alemanha, não sendo por tanto uma teoria geral sobre a formação do Estado aplicável a todos os contextos, mas apenas a identificação de tendências que podem ou não estar presentes quando analisamos outros contextos.



submeter a todas as demais ao seu âmbito de influência. Tal processo configura a proto-história dos Estados europeus que iam se constituir nos séculos XV e seguintes. É o mecanismo de formação dos monopólios de poder.

O enfrentamento entre essas diferentes unidades, cada uma com terras e poderio militar semelhantes, era o resultado necessário de uma sociedade em que atuavam fortes pressões competitivas que se faziam sentir de cima para baixo e vice-versa, pressões que "(. . .)lançavam aos governantes territoriais uns contra os outros e, dessa maneira, punham em movimento o mecanismo do monopólio". (Elias, 1993, p. 93).

Para Fiori:

No universo dos poderes soberanos que se formaram na Europa, a acumulação de poder foi sempre uma necessidade inevitável, permanente e absoluta. Por isso, ao estudar as guerras europeias do século XIII Norbert Elias concluiu que, naquele mundo, "quem não sobe, cai" e, portanto, a expansão do poder era uma condição necessária e indispensável da sua própria manutenção, por meio do "domínio sobre os mais próximos e sua redução ao estado de dependência. (Fiori, 2007, p. 18)

A formação do Estado, no sentido moderno da palavra, foi resultado do processo de competição permanente e estruturante entre unidades territoriais, da unificação cada vez maior das mesmas sob um poder dominante e da progressiva diferenciação funcional dentro do novo aparelho de administração que foi surgindo "conforme a sociedade evoluía da economia de troca para a economia monetária" (Elias, 1993, p. 92).

Para Elias, o mecanismo gerador da hegemonia, o conflito entre unidades territoriais cada vez maiores e com tensões internas cada vez mais intensas, teria sido "sempre o mesmo" e, ao se repetir, assegurava a reprodução, numa escala maior, do sistema como um todo. É no processo de constituição dos Estados que os grupos e classes vão controlando os meios de consumo e produção relativos ao nível de desenvolvimento técnico e produtivo da sociedade. O autor constata o entrelaçamento constante entre essas "duas séries de fenômenos". Cada uma delas pode existir e ganhar proeminência e poder só na relação com a outra. Na medida em que os monopólios de poder cresciam em capacidades, sua proteção era uma necessidade para a expansão da atividade econômica; por sua vez, a consolidação dos aparelhos de controle e dominação requeria o apoio dos donos da riqueza para sustentar o aparelho central de coordenação.

Para Fiori, assim como Elias, compreender as grandes transformações mundiais da segunda metade do século XX nos leva a uma longa viagem no tempo, até as origens do "sistema mundial moderno", com o intuito de compreender suas tendências de longo prazo, partindo das "guerras de conquista" e da "revolução comercial" na Europa dos séculos XII e XIII, passando pela "transição ao capitalismo" e pelo "longo século XVI" (1450-1650), justamente o período de formação dos Estados e das economias nacionais que permitiram a expansão vitoriosa dos europeus pelo mundo.



Após o período de fragmentação territorial e desintegração econômica ocasionado pelo desaparecimento do Império Carolíngio, começaram os processos de centralização do poder territorial e mercantilização da economia que culminaram com a formação dos "Estados-economias nacionais". Observar essa pré-história do "sistema mundial moderno" nos permite uma melhor compreensão das "(...)relações iniciais entre o poder, o dinheiro e a riqueza que se tornaram a especificidade e a grande força propulsora do "milagre europeu" (Fiori, 2007, p. 14).

Para Fiori, nem Marx ou Braudel compreenderam bem o papel mediador do poder e das guerras na formação do capitalismo, sendo difícil passar simplesmente da "acumulação originária" à "acumulação capitalista" (Marx) ou bem dos "jogos das trocas" aos "grandes lucros" (Braudel), sem considerar o fator do poder como articulador determinante. Por isso, destaca que a conquista é a força originária que instaura e acumula poder. Toda relação de poder exerce uma "pressão competitiva" sobre si mesma, pressão que de fato é sistêmica porque todos os 'poderes soberanos' "(...)precisam se expandir ou se defender, mesmo que seja simplesmente para conservar o poder que já possuem" (Fiori, 2007, p. 18). Existiria então uma "precedência lógica" do poder sobre a riqueza, de forma que mesmo crescendo a autonomia dos mercados e o papel da competição intercapitalista:

... aumenta cada vez mais o papel do poder político na expansão vitoriosa e internacionalizante dos capitais nacionais, na administração das grandes crises financeiras, na ponta da inovação tecnológica e na contínua e silenciosa função do crédito e do gasto público indispensáveis à expansão agregada das economias nacionais. (Fiori, 2007, p. 17)

O poder, para firmar-se, deve acumular mais poder. É a lógica interna de um sistema de extraordinária potência que se expandiu de forma peculiar e única como uma máquina de acumulação a partir do século XVI. Um dos alicerces deste processo, que por vezes passa despercebido, é o papel do tributo cobrado pelos poderes soberanos, pois ele teve papel central na configuração de uma nova ordem econômica e política, pois passou a determinar a forma mais elementar de distinção entre o "trabalho necessário" e o "trabalho excedente", obrigando à população a distinguir entre a parte que lhe seria entregue ao soberano e a parte que seria usada na reprodução da própria força de trabalho. A posterior monetização dos tributos a serem pagos, implicaria com uma mudança fundamental na relação entre o poder e o mundo da produção e das trocas, especialmente porque as contínuas guerras de conquista exigiram o pagamento de tributos cada vez mais elevados, forçando o aumento da produção, da produtividade e do excedente do trabalho e da terra, criando um círculo virtuoso entre acumulação de poder e crescimento do excedente econômico como destaca Fiori:

A multiplicação das guerras e o crescimento dos exércitos, mais os custos com a administração dos novos territórios conquistados, forçaram a "monetização" dos tributos, das rendas e dos dízimos, que passaram a ser pagos em dinheiro, na moeda emitida pelo poder soberano. (Fiori, 2007, p. 21)



Esse último aspecto é relevante: a 'estatização' da moeda. Na época de expansão que nos referimos, os diferentes poderes soberanos passaram a cunhar suas próprias moedas, de modo que num determinado território, uma determinada moeda tinha primazia sobre todas as demais, sendo a única aceita pelo príncipe para o pagamento das dívidas (tributos). Na Europa foi surgindo um verdadeiro "mosaico monetário", do qual surgiram as "(. . .) primeiras oportunidades de multiplicação do dinheiro por meio do próprio dinheiro. Os primeiros bancos europeus nasceram dessas funções e começaram a internacionalizar suas operações e a multiplicar sua riqueza mobiliária ou "financeira" à sombra do poder" (Fiori, 2007, p. 22). O "câmbio", atribuição do soberano, teria desde então uma função chave na capacidade desse último controlar o processo econômico, se convertendo no mediador fundamental para garantir a viabilidade das transações comerciais.

No contexto das guerras de conquista, expandiu-se também o comércio (em particular o de longa distância), consolidando-se uma "aliança cada vez mais estreita e multiforme entre o poder e o capital" (Fiori, 2007, p. 23). Mas como guerra, conquista e o comércio sempre existiram, para Fiori a originalidade européia vem dada pela forma em que a "necessidade de conquista" induziu e depois se associou com a "necessidade do lucro", de forma que a origem histórica do capitalismo é inseparável da trajetória do poder político; assim, a origem histórica do capitalismo "(. . .) começa pela conquista e pela acumulação de poder e pelo seu estímulo autoritário ao crescimento do excedente, das trocas e dos grandes ganhos financeiros construídos à sombra dos poderes vitoriosos" (Fiori, 2007, pp. 24-25), antes que pelo jogo das trocas ou pelo mercado mundial. Neste sentido, é determinante compreender como foi que esses elementos se articularam para criar um sistema que, uma vez em funcionamento, não parou mais de crescer e foi abrangendo cada vez mais em extensão e profundidade.

Nessa dinâmica do poder consolidam-se progressivamente menos "unidades soberanas constitutivas", mas a guerra continuou a ter um lugar central como forma de conservar e acrescentar o próprio poder. Com a expansão imperialista das novas potências européias (a partir do século XIX), o Estado-nação seguiu sendo a base funcional do sistema. A expansão territorial e a internacionalização dos capitais não fizeram desaparecer a figura do Estado e, pelo contrário, reforçam-na graças ao desenvolvimento de novos espaços econômicos supranacionais, junto com a moeda, a dívida pública, o sistema de crédito e várias formas de tributação seletiva destinadas ao custeio do regime colonial. Até o fim do século XVIII, o "sistema mundial moderno" restringia-se a Europa e as áreas submetidas ao seu poder, mas espalhar-se-ia com força a partir da guerra de independência norte-americana e do surgimento de novos estados-nação nas antigas áreas coloniais européias no continente americano, com a independência das antigas colônias espanholas e portuguesas.

Diversos ciclos de pressão competitiva e expansão dão forma ao processo, de forma contínua, em múltiplos lugares e níveis. Durante o século XIX, ademais, uma nova 'explosão expansiva' incorporou África e Ásia ao sistema, embora que ainda sob uma lógica colonial. Porém, só a partir da segunda metade do século XX o sistema interestatal realmente se 'globalizou', com a criação dos novos Estados independentes nos ex-territórios coloniais europeus (Fiori, 2008, p. 29).



A expansão do capitalismo não tem sido obra unicamente do capital em geral, em abstrato, nem da pura troca mercantil, nem simplesmente das transformações tecnológicas aplicadas à produção nos países europeus (em especial na Inglaterra), a partir do século XVIII. E no caso dos países mais tardiamente incorporados ao "sistema mundial moderno", poder-se-ia aplicar a mesma equação segundo a qual o desenvolvimento do capitalismo implica com a mediação decisiva do Estado e não só da mera inserção no mercado mundial.

De tal forma, a ordem específica e a instável correlação de forças entre as grandes potências e os países de menor poder relativo e/ou periféricos da atualidade, é resultado de processos formativos de longa duração. A disputa pela consolidação dos monopólios de poder continua, inclusive mais acirrada, dada a ampliação dos limites geográficos e a multi-localização dos centros de poder, no contexto do sistema-mundo contemporâneo.

No sistema interestatal, segundo Fiori, "... toda grande potência está obrigada a seguir expandindo o seu poder, mesmo que seja em períodos de paz, e se possível, até o limite do monopólio absoluto e global" (Fiori, 2008, p. 30). Mas se tal expansão chegasse a um limite máximo, o sistema como tal desapareceria; se interrompêssemos a competição entre Estados, estes não teriam como seguir maximizando seu poder e se destruiria o "mecanismo central" que mantém o sistema em expansão desordenada, desequilibrada, mais contínua. Por isso, os acontecimentos políticos contemporâneos (crise financeira, guerras localizadas em pontos estratégicos, alianças e blocos comerciais e político-militares, golpes de estado, surgimento de novos estados independentes, ameaças nucleares, tratados de livre comércio), podem ser lidos como parte desse movimento que mantém, desde o centro até a periferia, as coisas em desequilíbrio constante, sempre à beira da queda e da falência, como parte desse jogo multissecular do qual somos parte, embora não sejamos plenamente conscientes disso.

O Estado na formação do capitalismo: Braudel e Polanyi

Braudel desenvolve uma perspectiva que parte dos "equilíbrios e desequilíbrios profundos de longo prazo" (Braudel, 1987, p. 8), dos processos históricos, os quais tem fluxos e refluxos e cujas conseqüências continuam atuando no momento presente, no tempo curto das conjunturas. Para Braudel, a "economia de mercado", baseada nas trocas mercantis, foi a base a partir da qual prosperou o capitalismo desde o século XVIII. O lento processo formativo desse último passou por uma complexa ampliação e diversificação do comércio e dos mecanismos financeiros que garantiam a validade das trocas e a segurança dos atores envolvidos, tais como os mercados, as lojas e os camelôs na base da economia de mercado e as Bolsas e as feiras no seu topo.

A partir do século XV a Europa assistiria a uma recuperação da atividade econômica baseada no papel propulsor dos mercados urbanos e das guildas; mas a partir do século XVIII, o dinamismo do sistema estaria sob o comando dos mecanismos superiores, em especial das Bolsas e do crescente sistema de crédito que foi socavando o papel das feiras, ao ampliar a escala da atividade econômica (Braudel, 1987, p. 21).



Desde o século XVIII, firmar-se-ia a ideia de que a atividade econômica se fundamenta em princípios "naturais", em "leis" da natureza, daí que a noção do mercado auto-regulador fosse consequência necessária da 'autonomização' que o mundo das trocas, dos mercados, das Bolsas, do crédito e dos outros mecanismos (incluindo as radicais mudanças tecnológicas da época) foi induzindo com relação ao mundo "da vida material" das pessoas comuns, engajadas secularmente em relações tradicionais com a terra e com as formas de dominação próprias do feudalismo. Mas, por trás dessa aparente autonomia, a atividade do poder político estava moldando as peças que permitiriam à economia das trocas passar para uma economia propriamente capitalista.

Assim, para Braudel é possível diferenciar pelo menos duas formas ou 'camadas' na economia de mercado: a) Uma primeira, que inclui as trocas cotidianas, o comércio local ou de curta distância, aquele tipo de transação "sem surpresas" nas quais os concorrentes conhecem bem as condições da troca e os lucros a serem obtidos mediante a atividade mercantil; b) Uma segunda forma, perceptível conforme se sobe na 'hierarquia' das trocas, configura uma esfera de circulação completamente diferente da primeira, que "substitui as condições normais do mercado coletivo por transações individuais cujos termos variam arbitrariamente segundo a situação respectiva dos interessados" (Braudel, 1987, p. 37). E essa última, cujos atores são os grandes comerciantes, os atravessadores e a alta finança, constitui-se a partir de trocas desiguais em que a concorrência -como suposta base 'natural' da economia de mercado- deixa de existir.

É essa segunda forma de economia de mercado que vai dar lugar ao capitalismo, mediante a geração de grandes lucros, acumulação de capital e concentração do mesmo nas mãos daquele reduzido grupo de grandes negociantes ligados por um lado ao comércio à distância e, por outro, que são sempre "amigos do príncipe, aliados ou exploradores do Estado" (Braudel, 1987, p. 39).⁵ A dimensão política na articulação dos processos econômicos é fundamental nessa perspectiva:

Assim, o Estado moderno, que não fez o capitalismo mas o herdou, ora o favorece, ora o desfavorece; ora o deixa estender-se, ora lhe quebra as molas. O capitalismo só triunfa quando se identifica com o Estado, quando ele é o Estado. (Braudel, 1987, p. 43).

⁵ Para Braudel, a ligação entre grande capital e Estado pode ser claramente rastreada tanto na Europa quanto em países como a China e a Índia, e ele analisa as características institucionais desses países para responder à pergunta de por quê o capitalismo não se desenvolveu ali. Sobre o tema, Fiori diz o seguinte:

Enquanto na China houve uma crescente unificação do território e do poder, na Europa criou-se aos poucos um sistema inter-estatal de poderes (. . .). A grande diferença europeia com relação aos impérios asiáticos é que a relação dos poderes soberanos com a atividade mercantil e financeira foi muito mais frouxa -uma relação de 'neutralidade indiferente' -segundo Irfan Habib-, graças a sua grande capacidade de tributação do uso da terra. (Fiori, 2007, p. 23) Na época em que começa a surgir o moderno sistema mundo, em certas regiões da Ásia já existiam formas muito avançadas de comércio, finanças e agricultura (Fiori, 2008, p. 24).

O que reforça a tese da importância da fragmentação territorial e da pressão competitiva como elemento dinâmico na criação do moderno sistema interestatal e econômico, na Europa.



O resultado desse longo processo foi, na Europa dos séculos XVIII e XIX, a criação de economias nacionais unificadas pelo Estado-nação, que se expandiram até ultrapassar as suas próprias fronteiras físicas e conformaram a moderna economia mundial. Por isso para Braudel o capitalismo é o anti-mercado, a negação mesma das trocas; ele é o espaço dos lucros extraordinários obtidos por uma condição monopólica e não pelas trocas mercantis. Em certo sentido, o objetivo do capitalismo é mais a conquista da situação monopólica do que a obtenção direta e imediata de lucros. Por isso, é possível partir da hipótese de que é o poder o que explica o progressivo surgimento do capitalismo, mais do que a existência de "economias-mundo" baseadas na intensidade das trocas e integradas pelos mercados.

Por outra parte, e da mesma forma em que para Braudel o capitalismo só triunfa na medida em que se identifica com o Estado, ou que ele é o Estado, Karl Polanyi formula uma interpretação historicamente contextualizada sobre o processo de transformações vividas pela civilização européia ocidental desde fins do século XIX, rompendo com a interpretação da economia clássica e formulando uma espécie de macro-teoria institucionalista sobre o sucesso e a falência da economia liberal. Para ele, a característica principal da civilização do século XIX foi a de centrar-se no mercado auto-regulador como princípio ordenador da vida social. Mas para o autor:

Não havia nada natural em relação ao laissez-faire; os mercados livres jamais poderiam funcionar deixando apenas que as coisas seguissem o seu curso. Assim como as manufaturas de algodão - a indústria mais importante do livre comércio - foram criadas com a ação de tarifas protetoras, de exportações subvencionadas e de subsídios indiretos dos salários, o próprio laissez-faire foi imposto pelo Estado. (Polanyi, 2000, p. 170)

Observando detalhadamente, vemos que o chamado mercado auto-regulador foi possível unicamente graças ao incremento contínuo do intervencionismo centralizado; tornar a "liberdade simples e natural" de Adam Smith compatível com as necessidades de uma sociedade complexa não era coisa que pudesse acontecer de forma espontânea, como simples resultado da interação no mercado dos concorrentes e dos preços. O Estado atua com a finalidade de organizar e favorecer a ampliação dos mercados; uma complexa estrutura burocrática de controle centralizado tem como função garantir o funcionamento "livre e natural" do sistema. A intervenção do poder estatal não foi um elemento externo ao desenvolvimento das principais instituições do século XIX. De fato, o Estado liberal foi a peça-chave para garantir a existência tanto dos mercados "auto-regulados", do padrão ouro e do equilíbrio de poder entre as grandes potências imperialistas da Europa da época.

Ao longo dos séculos em vez de verificar-se um processo 'natural' de expansão econômica, assistimos um processo que exigiu intervenções maciças para organizar a complexidade intrínseca do sistema; na verdade, os liberais apelaram continuamente para a atuação compulsória do Estado em todos os níveis do processo de acumulação. Por trás de toda essa aparente "naturalidade" com que flui a atividade econômica, aparece como fator essencial, mais uma vez, a decisiva atuação do poder estatal para a criação das condições da acumulação de capital. Os mercados e as demais instituições próprias do capitalismo,



só podem ser explicadas numa matriz institucional que considere o peso relevante dos arranjos políticos entre forças e classes em conflito pelo poder e pela dominação de territórios cada vez maiores.

Fenômenos como o crescimento da atividade econômica, a importância crescente das cidades e do comércio de ultramar, a dinâmica das trocas ampliadas pela aparição das Bolsas, do crédito e de outros mecanismos que configuraram mercados cada vez mais amplos e abrangentes, com a aparição de novas classes e atores; se todo esse conjunto de fenômenos teve expressiva significação para o desenvolvimento do capitalismo, o aspecto central que sustentou o sistema foi, antes que a dinâmica "natural" da vida econômica, sua complexa e estrutural articulação com o poder político. Esse último não pode ser considerado como uma externalidade ou como uma agência conjuntural, mas sim como a base fundamental para a consolidação de uma nova economia e de novas classes sociais que, na sua "amizade com o "príncipe" ou na luta por ocupar o seu lugar, encontraram o amparo para o florescimento dos seus negócios e interesses mercantis, industriais e financeiros.

Por outra parte, quando falamos de Estado, falamos de um conjunto de estados concorrendo por consolidar suas posições monopólicas de poder. Da mesma forma em que um capitalista não cria sozinho o capitalismo, um Estado isolado não cria o sistema interestatal. Esse aspecto é importante para considerar a dimensão necessariamente sistêmica da questão sob análise.

O Modern World System: Wallerstein

Embora Wallerstein não centre a sua atenção no processo constitutivo do Estado nem na sua importância com relação à consolidação do capitalismo, interessa-nos destacar sua proposta para uma análise do "sistema mundo" como uma totalidade histórica específica (Wallerstein, 2000, p. 76), como um conjunto complexo de sistemas políticos e culturais **articulados e hierarquizados** por uma única forma de divisão do trabalho, embora sem uma unidade política central; ou seja, as unidades constituintes do conjunto são culturalmente distintas, economicamente interdependentes e com uma expressiva diferenciação política no seu interior.

No seu bojo co-existem estados localizados no centro do sistema, outros localizados na semi-periferia e finalmente outros na periferia. Todos esses estados estão articulados dinamicamente e de forma interdependente, conformando o conjunto uma totalidade histórica que deve ser explicada como tal e não de forma fragmentária. E devido a uma série de acidentes históricos, ecológicos e geográficos, a Europa Norte-ocidental estava melhor situada, no século XVI, para converter-se na região central do sistema.

Um aspecto que nos interessa sublinhar diz respeito ao surgimento de mecanismos estatais fortes e fracos nos distintos pontos do "sistema-mundo", o que caracteriza a dinâmica mesma do intercâmbio entre essas unidades territoriais desigualmente localizadas na hierarquia do sistema. As regiões centrais apropriam-se do excedente produzido pela



economia-mundo enquanto totalidade, processo mediado pela atuação dos Estados nacionais. Da mesma forma em que o capitalismo implica a apropriação particular da mais-valia gerada pelos trabalhadores, o sistema como totalidade se reproduz mediante a apropriação pelo centro do excedente gerado na periferia e na semiperiferia. De novo, a reprodução do particular e do sistêmico se impulsionam mutuamente, não apenas pela lógica do capital, mas mediante sua articulação com a dimensão do poder que constitui de fato o regime internacional com seus arranjos e hierarquias concretas.

Um dos pontos relevantes da teoria do “sistema-mundo” é sua preocupação com uma análise holística do sistema, por sobre as suas unidades separadas. A unidade de análise é o “sistema-mundo” e não cada uma de suas unidades constitutivas. Não se nega a importância e existência dos Estados nacionais, mas a ênfase está na sua articulação num sistema mundial que ainda hoje constitui o marco de referência global da nossa vida coletiva. É o todo articulando-se conflituosamente, hierarquicamente, expansivamente o que interessa para a análise, e não o estudo de cada Estado particular.

Dai o desafio colocado pela teoria do “sistema-mundo” para a compreensão da formação do complexo sistema político-econômico-militar-cultural no qual acontece a vida de bilhões de seres humanos no mundo inteiro e que teve suas origens na Europa do século XVI. Esse sistema é uma máquina de acumulação de riqueza e poder que conseguiu integrar numa totalidade praticamente a todas as sociedades contemporâneas, que a pesar de toda sua diversidade são articuladas e hierarquizadas por uma única divisão do trabalho.

Estado, nova ordem mundial pós II-Guerra e crise sistêmica

Se a civilização do século XIX alicerçava-se em quatro instituições básicas (o sistema de equilíbrio de poder, o padrão-ouro, o mercado auto-regulável e o estado liberal), já na segunda metade do século seguinte podemos apreciar a profundidade das transformações acontecidas ao observarmos o novo arranjo institucional e político erigido pelas potências vencedoras da guerra. O Estado assume novas funções na sustentação do processo de acumulação de capital e na mediação do conflito de classes, e os novos arranjos comerciais e financeiros mostram a centralidade que o mesmo ganhou não só dentro do espaço de cada um dos estados nacionais, mais em espaços supra-nacionais controlados por sofisticados aparelhos de poder.

Ao observarmos o contraste entre as características institucionais do capitalismo predominantes no século XIX e na segunda metade do século XX, as diferenças não podiam ser mais gritantes. Mas não é que o Estado de repente “aparece” como um “ator econômico”, senão que a escala e abrangência de sua atuação sofreram uma profunda reconfiguração, diante das necessidades do sistema como um todo para garantir sua reprodução num novo patamar. Esse “salto quântico” que o sistema experimenta durante a primeira metade do século XX recoloca o papel das forças políticas e econômicas, mas o objetivo continuou idêntico: acumular poder e riqueza e concorrendo com os outros Estados no marco da nova ordem global.



A urgência de reestruturar o sistema financeiro e comercial internacional depois da catástrofe das primeiras quatro décadas do século impôs requerimentos de coordenação institucional e de intervenção pública jamais atingidos anteriormente. A destruição social e produtiva do segundo pós-Guerra pode ser considerada como um aspecto central na determinação do rumo que iria tomar a mudança naqueles anos, quando uma ainda maior ação do Estado na economia converteu-se em condição indispensável para a sobrevivência sistêmica do capitalismo, tanto do conjunto dos capitais particulares quanto da força de trabalho, normatizando e planificando a atividade produtiva e os interesses de classe no seio de relações corporativas de poder.

Desde a década de 1940 até meados da de 1970, o capitalismo experimentou uma espécie de "idade dourada", especialmente nos principais países ocidentais, mas também nas regiões periféricas, com taxas de crescimento elevadas e uma difusão global da industrialização, de mudanças radicais na agricultura e no mundo rural e de formas diversas de intervenção estatal no processo econômico, sem comparação com nenhum outro período anterior (Hobsbawn, 1995, p. 257). Lembremos que os acordos de Bretton Woods permitiram a reestruturação das bases institucionais do sistema e criaram condições para a ampliação global do poder dos Estados-nação hegemônicos, especialmente dos Estados Unidos.

Contudo, no decorrer das décadas seguintes, a hegemonia dos Estados Unidos viu-se fortemente confrontada. A queda do padrão dólar/ouro a partir de 1971, os "shocks" petrolíferos de 1973 e 1979, as derrotas militares americanas, nomeadamente a derrota na guerra de Vietnã, a estagflação cada vez mais patente, entre outros aspectos, levaram os analistas a falar da "crise da hegemonia americana". Porém, como Susan Strange observou, foi errado falar de crise de hegemonia na medida em que a dinâmica estrutural do sistema permaneceu a mesma apesar das mudanças, por vezes dramáticas, na superfície (Strange, 1996, p. 25). Assim, apesar de uma diminuição do poder relacional do hegemônio (o exercício explícito de controle ou mando), o seu poder estrutural (a capacidade de criar condições de funcionamento de um sistema às quais os outros tem que submeter-se em maior ou menor medida), não foi substancialmente alterado. Na medida em que os Estados Unidos detinham um gigantesco "poder estrutural", controlando as estruturas fundamentais da informação, das armas, da tecnologia e das finanças, mesmo numa conjuntura crítica foi capaz de condicionar os outros países para se comportarem de uma certa forma, como demonstrou a restauração liberal/conservadora que seguiu à eleição de Ronald Reagan em 1981.

Os Estados Unidos foram capazes de impulsionar a partir dos anos 1980 uma restauração do pensamento liberal, uma restauração radical da ideologia e das políticas liberais que tinham sido banidas desde o período 1929-1950. Com a eleição de Margareth Thatcher na Grã-Bretanha (desde 1979) e a de Helmut Kohl na Alemanha (1982), as principais nações do sistema internacional entraram progressivamente numa era de reformas orientadas à reorganização da economia capitalista em escala global, ao tempo em que os Estados Unidos radicalizou mais ainda sua estratégia de enfrentamento com a União Soviética e sua intransigência diante das forças e movimentos populares. Em termos gerais, a década de 1980 terminou com uma recomposição da força e da hegemonia norte-americanas.



Assim, nem a “idade dourada” do capitalismo nem a “crise da hegemonia” americana podem ser vistos como dois momentos separados e distintos, tanto no tocante as suas causas quanto a sua lógica interna. A mesma dinâmica que gerou a primeira gerou a segunda fase e os seus desdobramentos posteriores. A hegemonia não é um quantum de poder que se detêm ou se perde, é um exercício de dominação aberto às contradições e as mudanças e não podemos concluir que cada um desses momentos históricos (crise→ auge→ crise→ restauração, etc.) está separado do processo como um todo. Aqui vemos a importância, novamente, de pensarmos em termos sistêmicos.

Dessa forma, não poderíamos compreender a natureza dinâmica do processo histórico; é indispensável analisar juntamente a dinâmicas expansivas da riqueza e do poder, para avançar numa compreensão mais profunda sobre a forma em que as potências geram e se beneficiam das crises num sistema cuja instabilidade é parte constitutiva de sua reprodução.

O consenso construído desde o fim da Segunda Guerra foi mostrando os seus limites e a sua incapacidade de garantir de forma ampliada a reprodução capitalista. Nesse contexto, a crise dos anos 1970 levaria ao renascimento intelectual e político do “neo-laissez-faire” e das doutrinas monetaristas, cuja crítica ao Estado atingiu os arranjos políticos que tinham sido a base da fase expansionista anterior, mas que entravam em contradição com os novos requerimentos do capital transnacional, em particular, do capital financeiro.

Porém, independentemente do caráter da crise e das políticas adotadas a partir dos anos 1980 e 1990, a intervenção do Estado seguiu e segue sendo condição estritamente indispensável para garantir as condições de acumulação ampliada e de reprodução sistêmica. Como vemos hoje na Europa e nos Estados Unidos, é o Estado a principal alavanca do capital financeiro e industrial e, no caso brasileiro, nos últimos anos o Estado tem fortalecido a sua capacidade de intervenção graças a uma estratégia de desenvolvimento centrada em volumosos investimentos públicos nos âmbitos produtivo e social. Sem hesitação, podemos reafirmar que a articulação entre poder político e econômico continua sendo um traço característico, definidor, do sistema interestatal capitalista contemporâneo.

Os contornos e feições específicas que essa relação ganha num momento ou outro podem variar, mas o núcleo lógico do sistema permanece. É por isso que falar de “crise” não explica nada. O sistema está sempre em estado crítico, **ele é a crise**. Ao ouvir os gritos de “crise” que ecoam pelo mundo, é como se houvesse algo em algum lugar parecido à paz e à estabilidade, uma forma “normal” de funcionamento do sistema. Mas é preciso indicar mais uma vez que o sistema-mundo moderno nasceu justamente da instabilidade, da pressão competitiva, da busca por mais poder e riqueza, da necessidade de expansão de uns por sobre os outros no marco de uma geografia fragmentada⁶ que conseguiu impor sua lógica ao resto do mundo e que, desde o século XVI, atingiu níveis crescentes de dinamismo instabilizador.

⁶ Note-se que a geografia do mundo globalizado de hoje também aparece como altamente fragmentada e heterogênea, apesar do discurso homogeneizante que predomina a respeito (aldeia global, interdependência, redes, etc.).



Considerações finais

Destacamos nesse artigo que o Estado, assim como a economia de mercado e o capitalismo, desenvolveram-se numa relação estritamente necessária para ambas expressões do poder, criando, a partir da Europa do século XVI, um "sistema-mundo" que impôs ao sistema como um todo suas próprias condições de existência e expansão.

O senso comum nos faz crer que estas instâncias do poder estão separadas, por vezes até excludentes, quando a evidência aponta que é impossível explicar uma delas sem analisar a outra em sua estreita relação. Pensando nos processos de longo prazo implicados no desenvolvimento econômico e institucional, percebemos que desde o século XII os processos de "acumulação de poder" e de "acumulação de capital" avançam de mãos dadas, formando uma unidade de interesses e uma estrutura de vasos comunicantes que vai além de determinados períodos e possui uma expressiva continuidade histórica.

Estado e mercado não são esferas independentes ou âmbitos de ação especializados. Não se trata de domínios exclusivos para a realização dos interesses de grupos particulares, estruturalmente diferenciados, senão de uma relação complexa na qual tanto os interesses econômicos quanto os políticos se realizam de forma articulada, reforçando-se mutuamente ao longo dos distintos períodos históricos.

É importante, porém, reconhecer a autonomia relativa de ambas instâncias no que diz respeito as suas prioridades, objetivos e formas de atuação; resulta claro que nenhuma delas é estritamente reduzíveis à outra até o ponto de desaparecer toda diferença e contradição. Nem o Estado é um simples "apêndice" do desenvolvimento do capitalismo, nem este último é uma simples extensão das formas de poder político; ambas esferas expressam sua própria lógica e interesses a partir de seus dispositivos de poder, sejam estes burocráticos, sejam financeiros ou técnico-produtivos.

O que queremos salientar é o fato de não ser possível proceder com uma análise que desconsidere as necessárias condicionalidades a partir das quais o poder político e o econômico tem se relacionado e influenciado secularmente, desde que a realização dos objetivos de poder e dominação, seja vencendo no campo de batalha, nas trocas mercantis ou no controle monopólico dos mercados, exigiram a convergência dos diversos atores implicados nas transformações produtivas, institucionais, tecnológicas, etc., que

produziram o que hoje chamamos simplesmente como Estado, mercado e capitalismo e que aparecem, de forma recorrente, como categorias descontextualizadas.

Outro aspecto que nos parece importante frisar é que o capitalismo desenvolveu-se na Europa como resultado de uma determinada amálgama de fatores, mas já em regiões como a China e a Índia estavam generalizando-se novas formas técnicas e configurações institucionais que poderiam, eventualmente, ter conduzido ao surgimento de potentes economias respaldadas pelo poder político sob arranjos



específicos e não reduzíveis ao processo europeu. Se é verdade que só na Europa deram-se condições para o desenvolvimento do Estado moderno, da economia de mercado e do capitalismo, é necessário não naturalizar os processos e compreender suas determinações reais tanto geográficas, como econômicas, militares e políticas.

Desde séculos atrás assistimos e participamos de um processo de articulação entre diversas formas de poder, processo com capítulos e fases diversas, contraditório, não linear nem provido de um caráter teleológico, mas que mostra que a realidade contemporânea condensada um longo percorrido de transformações cuja mútua implicação não é casual nem conjuntural, pelo contrário, expressa uma complexidade diante da qual é necessário que possamos articular respostas num nível mais aprofundado de compreensão teórica.

É por isso que gostamos da metáfora da dupla serpente: duas formas de poder que entrelaçam-se e determinam-se incessantemente e que, passando por crises profundas, renascem e rearticulam novas estratégias e dispositivos para garantir a concentração e monopolização desse poder e dar coesão ao sistema. É uma metáfora que ajuda-nos para pensar esse caráter dinâmico do capitalismo, o qual é por essência conjuntural, móvel, flexível: "O capitalismo é, por essência, conjetural. Ainda hoje uma de suas grandes forças e a sua facilidade de adaptação e de reconversão" (Braudel, 1987, p. 41).

No entanto, precisamos também atentar para a dimensão micro em que o poder político e econômico se articulam e reforçam-se. Um dos grandes problemas da teoria marxista do Estado (com notáveis exceções) foi o seu reducionismo funcionalista, que viu no Estado apenas o mecanismo de administração dos interesses da classe dominante, mero instrumento ao serviço do capital. Essa noção impede a compreensão acerca dos mecanismos, redes, instituições e organizações que moldam o poder estatal e o poder econômico num entrelaçado de aparelhos, projetos e objetivos que devem realizar-se, sempre, nas arenas da disputa política. O Estado não é um Estado-de-classe a priori, constituído para além do terreno do conflito e da disputa estratégica entre atores comprometidos com projetos de sociedade específicos.

Assim, ainda aceitando a tese de que historicamente poder político e econômico constituem uma complexa e indissociável unidade de análise, devemos explicar e explicitar como, onde e com quem é que tal unidade se constrói, como efetivamente ela existe e se reproduz não a partir de alguma essência pré-política, mas a partir de atores com interesses e capacidade de agência que, no confronto, constroem de forma efetiva seu monopólio de poder. Da mesma forma em que as unidades territoriais de Elias, o sistema interestatal capitalista de Fiori ou o "sistema-mundo" de Wallerstein são configurações político-econômicas instáveis que devem concorrer e acumular poder para se manter no poder, dentro do Estado de hoje verificam-se disputas que devem ser atualizadas constantemente, com o intuito de garantir a sobrevivência e a acumulação de mais poder por parte dos atores relevantes envolvidos.

Muitas questões ficaram por fora: o impacto das lutas revolucionárias na configuração do Estado, em especial durante o século XIX; a institucionalização de diversos mecanismos de regulação do Estado sobre o capital instauradas no decorrer do século



XX; a relação entre Estado e capital nas novas regiões em expansão do sistema, como a China e a Índia, no século XXI; as disputas entre Estado e capital verificadas em alguns países da América Latina, em anos recentes... O nosso objetivo foi construir um modelo de análise simples, mas devemos atentar para as múltiplas especificidades existentes e determinar em que medida confirmam ou não a hipótese colocada no presente ensaio sobre a relação secular entre poder político e econômico na formação do capitalismo, para não cair em generalizações que desconsiderem as diferenças e feições concretas que encontramos, a respeito, na realidade histórica.



Referências

- Braudel, F. (1987). *A dinâmica do capitalismo*. Brasil: Editora Rocco.
- Elias, N. (1993). *O processo civilizador*. (Vol. II). Brasil: Zahar Editores.
- Fiori, J. (2005). *Economia Política Internacional e Teoria das Relações Internacionais*. Retirado de <http://chacombolachas.wordpress.com/2008/03/08/economia-politica-internacional-e-teoria-das-relacoes-internacionais/>
- Fiori, J. (2007). *O Poder Global: a nova geopolítica das nações*. Brasil: Boitempo Editorial. (Livro)
- Fiori, J. (2008). O sistema interestatal capitalista no início do século XXI. In: J. Fiori, C. Medeiros y F. Serrano. *O mito do colapso do poder americano*. Brasil: Editora Record.
- Hobsbawn, E. (1995). *The Age of Extremes. The Short Twentieth Century*. United Kingdom: Abacus.
- Marx, K. (1996). *O Capital: crítica da economia política* (Livro primeiro, Tomo II, Capítulos XIII a XXV). Brasil: Editora Nova Cultura.
- Polanyi, K. (2000). *A grande transformação. As origens da nossa época*. Brasil: Editora Campus.
- Strange, S. (1996). *The retreat of the State. The Diffusion of Power in the World Economy*. United States: Cambridge University Press.
- Wallerstein, I. (2000). *The Essential Wallerstein*. United States: The New Press.



Economía **SOCIEDAD**

NORMAS DE PUBLICACIÓN PARA AUTORES/AS

(Actualizado el 14 de febrero del 2013)

Para enviar sus artículos es necesario que lean con atención la siguiente guía. El proceso de envío de manuscritos se hace por medio del correo de la revista. Debe enviar el archivo con el artículo original completo, que debe incluir resumen (abstract) del estudio, archivos adicionales y la carta de originalidad y cesión de derechos que puede descargar en www.revistas.una.ac.cr/economia, o bien la puede encontrar en los documentos oficiales de la revista. En esta se deberá indicar claramente el aporte de cada autor/a al colocar los códigos que se indican a continuación después del nombre de cada uno, según corresponda: A- Financiamiento B- Diseño del Estudio C- Recolección de datos D- Análisis estadístico e interpretación de resultados E- Preparación de manuscrito.

Las normas de publicación y formato de los manuscritos de la Revista Economía y Sociedad se basan en el Manual de Publicación de la Asociación de Psicología (APA) vigente, en este caso tercera edición al español 2010, traducida de la sexta en inglés 2009. Los trabajos pueden presentarse en español, inglés o en portugués.

Además, deberán enviarse en el formato que se presenta a continuación:

Formato

Los documentos deben enviarse en el procesador de texto Microsoft Word para Windows. El tipo de letra será Calibri y el tamaño de fuente 12. La alineación del texto será justificada en una columna. El máximo de palabras será de 6 mil, incluyendo las referencias. La inclusión de anexos (cuestionarios, escalas, figuras, tablas, entre otros) también se toma en cuenta en el conteo de palabras del artículo.

La revista recomienda el uso de las siguientes secciones cuando el artículo cuente con este tipo de información (en caso de revisiones bibliográficas o ensayos no tienen esos apartados): INTRODUCCIÓN, METODOLOGÍA, RESULTADOS, DISCUSIÓN, REFERENCIAS y APÉNDICES, esta última en caso de ser necesaria.

En la primera página del artículo, debe contener el título en español e inglés (no deberá sobrepasar las 18 palabras), el nombre completo del autor/a, filiación institucional y debe, igualmente, enunciarse el proyecto de investigación del que su artículo deriva (si es el caso). Los trabajos deben incluir un breve resumen del currículum, número de teléfono y dirección del autor/a.

Específicamente en la introducción, se debe enunciar claramente el objetivo, la hipótesis central del artículo (si la tiene), resumen del enfoque teórico.

Los artículos que no reúnan las normas editoriales no serán sometidos a proceso de evaluación por pares.

Estructura de los resúmenes y descriptores o palabras-clave

El resumen en inglés y español no debe ser mayor a 120 palabras. Al final de este debe incluir un máximo de 5 descriptores o palabras claves, tanto en español como en inglés, se sugiere que los descriptores sean palabras distintas a las utilizadas en el título, esto con el objetivo de mejorar la funcionalidad del motor de búsqueda (si el artículo es en idioma portugués, su resumen, palabras clave y título deben ser traducidos al idioma inglés).

Normas para figuras y tablas

En cuanto a los dibujos, gráficos, diagramas, ilustraciones y fotografías se denominarán colectivamente como figuras. Deberán incluirse en el documento principal, ubicadas donde el autor/a desea; pero no deberán salirse de los márgenes externos del texto. Además, se debe hacer referencia a ellas dentro del mismo, y deben encontrarse enumeradas por orden de aparición.

Tanto las figuras como las tablas deben venir en letra Calibri, tamaño de la fuente 12, y se solicita enviar archivos modificables de forma adicional para facilitar la diagramación.

Deben seguir el formato APA tercera edición al español 2010, traducida de la sexta en inglés 2009. A continuación se despliega un ejemplo de tabla.

Tabla 1.

Costa Rica: Porcentaje de Hogares pobres según región.

Hogares pobres	2000	2009
Total de hogares del país	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC, 2000 y 2009)

Debajo de la figura se ubicará el pie con el título y las posibles explicaciones concisas de la figura, así como las aclaraciones de abreviaciones, estadísticas, símbolos y otros. A continuación un ejemplo de una figura:

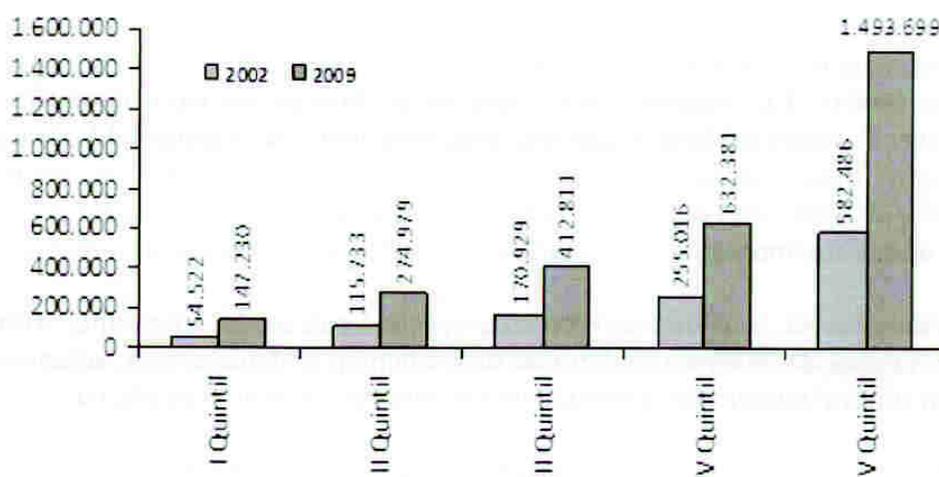


Figura 1. Costa Rica: Ingreso Promedio del Hogar según Quintiles-colones corrientes- Fuente: INEC, EHPM 2002 y 2009.

Los gráficos se deben diseñar solo en dos dimensiones (no en 3 D). Las figuras (blanco y negro o a colores, pero de alta resolución) deberán enviarse junto con el artículo en formato origen, para realizar modificaciones en la diagramación en caso de ser necesario. Asimismo, en el caso de figuras de cualquier índole que no sean de producción propia, debe obtener y presentar a la revista los permisos pertinentes, en el caso específico de las fotografías, en muchos casos involucra no solo a la persona fotografiada (si la hay) sino al fotógrafo.

Normas para referencias

El listado de referencias (se refiere solo a las fuentes citadas en el texto) deberán aparecer por orden alfabético iniciando con el primer autor/a , y con sangría francesa. Se sugiere no abusar del uso de referencias, sino más bien seleccionarlas por su relevancia y relación directa con el tema. Refiérase a las siguientes páginas electrónicas o al libro Manual de

Publicaciones APA 2010, como guía:

- <http://www.avecibo.inter.edu/biblioteca/pdf/apa6.pdf>
- <http://fuentes14.wordpress.com/2010/02/25/introduccion-a-apa-6ta-edicion/>

A continuación brindamos ejemplos de las fuentes comúnmente utilizadas:

Libro impreso

Apellido del autor/a, inicial del nombre. (año). Título del libro en cursiva. País: nombre de la editorial.

Ejemplo:

Mora, H. (2004). *101 razones para oponerse al Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica y Estados Unidos*. Costa Rica: Editorial Universidad Nacional.

Artículo de revista impresa

Apellido del autor/a, inicial del nombre en mayúscula con punto. (mes, año). Título del artículo. Nombre de la revista en letra cursiva, volumen en letra cursiva, volumen de la revista en cursiva (número de la revista entre paréntesis), números de página.

Ejemplo:

Díaz, R. y Valenciano, J. A. (enero – junio, 2012). Gobernanza en las cadenas globales de mercancías/valor: una revisión conceptual. *Revista Economía y Sociedad*, (41), 9-27.

Artículo de revista en formato electrónico

Apellido del autor/a, inicial del nombre en mayúscula con punto (mes, año). Título del artículo. Nombre de la revista en letra cursiva, volumen en letra cursiva, volumen de la revista en cursiva (número de la revista entre paréntesis), números de página. Recuperado de dirección electrónica del documento.

Ejemplo:

Díaz, R. y Valenciano, J. A. (enero – junio, 2012). Gobernanza en las cadenas globales de mercancías/valor: una revisión conceptual. *Revista Economía y Sociedad*, (41), 9-27. Recuperado de <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/economia/article/view/4906/4718>

Trabajo publicado de manera informal o en autoarchivo

Apellido del autor/a, inicial del nombre en mayúscula con punto (año). Título del artículo en cursiva. Recuperado en dirección del sitio web.

Ejemplo:

Morales, R. (2012). *Balance macroeconómico administración Chinchilla Miranda*. Recuperado en http://www.una.ac.cr/campus/ediciones/2012/julio/2012julio_pag03.html

Citación

Respecto de las formas de citación, las referencias deben aparecer en el texto, acudiendo al uso del sistema: paréntesis, nombre del autor/a, año de publicación y páginas citadas. Ejemplo: (López, 2008, p.46). El uso de pies de página debe limitarse sólo para notas explicativas, aclaratorias o referenciales que exigen el comentario, pero en la medida posible, se debe utilizar explicaciones en el mismo texto. Para otros tipos de referencias, se puede referir de igual forma al el Manual de Publicación APA.

Al finalizar el proceso, de ser aceptado el manuscrito para publicar, los autores/as de los artículos publicados recibirán 1 ejemplar de la Revista impresa en que aparece su artículo.

Para consultas, escribanos a economiaysociedad@una.cr

Henry Mora, Ph.D., Director

Roxana Morales, M.Sc., Editora Académica

Andrea Mora , M.Sc., Editora Administrativa

Revista Economía y Sociedad
Escuela de Economía
Universidad Nacional
Costa Rica

Esta revista se imprimió en el Programa de Publicaciones e Impresiones de la Universidad Nacional en el 2015, consta de un tiraje de 150 ejemplares, en papel bond y cartulina barnizable.

E-37-15-P.UNA

1. El trípode del estancamiento en Ciencias Sociales: inadecuada didáctica de la metodología, escaso desarrollo de la competencia de la investigación y el síndrome "todo menos tesis"

Willy Soto Acosta

2. El rol de los instrumentos internacionales de pago documentarios dentro de la circulación mercantil

Martin Murillo Córdoba

3. Propagación de choques inflacionarios en Costa Rica

Adolfo Rodríguez Vargas

4. A dupla serpente: poder político e poder econômico na formação do capitalismo.

Gerardo Cerdas Vega, Laeticia Medeiros Jalil

